

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Cartas Pastorales

- Los sueños se construyen juntos. Consagrados para la misión. Carta pastoral al inicio del curso 2022-2023..... 281
- Casa Diocesana Contemplativa..... 315

II. Escritos dominicales

- Peregrinar a Tierra Santa, al Campo de los Pastores, el 2 de octubre..... 323
- Tercer curso de la Escuela Diocesana de Oración, el 9 de octubre..... 325
- ¡Gracias, Proyecto Mater, sois geniales!, el 16 de octubre..... 326
- Nuestra Iglesia o es misionera o no es católica, el 23 de octubre..... 327
- Hace 40 años Toledo recibió a san Juan Pablo II, el 30 de octubre..... 329

Secretaría general

I. Decretos

- A) Curia Pastoral:
 - Reorganización de la Curia Pastoral de la Archidiócesis de Toledo..... 331
- B) Aprobación de estatutos:
 - Hermandad del «Glorioso mártir San Blas y la Virgen de la Candelaria» de Arcicóllar..... 333
- C) Otros decretos:
 - Erección canónica de la Fundación «Primatialis Sedes Toletana»..... 334
 - Convocatoria a las Sagradas Órdenes..... 335
 - Excardinación..... 336

II. Nombramientos.....

Año CLXXVI - Núm. 9

Octubre 2022

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. CARTAS PASTORALES

LOS SUEÑOS SE CONSTRUYEN JUNTOS: CONSAGRADOS PARA LA MISIÓN

Carta Pastoral de inicio de curso 2022-2023

*A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada
y fieles laicos de la Archidiócesis de Toledo*

1 de octubre de 2022

Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

INTRODUCCIÓN

1. Queridos diocesanos: Afrontamos un nuevo curso pastoral con la alegría de caminar juntos hacia el Señor y de hacerlo unidos, con un solo corazón y una sola alma, para comenzar en el año 2024 nuestro Sínodo Diocesano.

En este itinerario hacia el Sínodo Diocesano estamos aprovechando los tres cursos previos para profundizar en el conocimiento de las distintas vocaciones en nuestra Iglesia local. Estoy convencido de que el conocimiento nos lleva al amor y de que el amor nos conduce al reconocimiento agradecido de los otros hermanos con los que hemos de vivir en comunión de fe y de caridad.

Después de haber profundizado el pasado curso en la identidad, en la vocación y en la misión de los fieles laicos, este año nos centraremos en la vida consagrada tan presente en nuestra Archidiócesis y tan enriquecedora de nuestra realidad eclesial. Todas las formas de vida consagrada que existen en nuestra Iglesia particular nos hablan de una riqueza insondable de dones del cielo para toda la comunidad diocesana.

2. En muchas ocasiones podemos tener la tentación de mirar a los institutos de vida consagrada como una realidad paralela a la vida cotidiana de la diócesis y nada más alejado de la realidad que este pensamiento. Los consagrados y consagradas caminan con las demás vocaciones, fieles a su estado de vida, edificando la Iglesia con todos los bautizados y formando parte de la vida y santidad de la Iglesia Madre. Una Iglesia que es católica y que se realiza en cada diócesis.

Como ya he indicado, cuando hablamos de vida consagrada no nos estamos refiriendo a una realidad monolítica, sino a un don de Dios multiforme, que ha ido adquiriendo su fisonomía según los carismas recibidos por los fundadores para bien de todo el Cuerpo. Y los Pastores de la Iglesia, en su tarea de discernir los carismas, han ido configurando las distintas instituciones canónicas que las encarnan.

3. A nuestro lado caminan hermanos que pertenecen a institutos religiosos de vida contemplativa o de vida activa, que se «retiran del mundo» para transformar el mundo; a institutos seculares que viven su consagración en la secularidad; a sociedades de vida apostólica en las que asociados para la misión viven los consejos evangélicos; a las vírgenes consagradas, que se santifican en su trabajo y en su cotidiana actividad pastoral; a los eremitas que, en la soledad de su «desierto», nos llaman a cultivar la vida interior; o a las distintas nuevas formas de consagración aprobadas por la Iglesia.

Como hizo el Papa Francisco en su mensaje con motivo del inicio del año dedicado a la vida consagrada al cumplirse el 50 aniversario de *Perfectae Caritate*, también yo quiero volver a proponer a la Iglesia diocesana *«la belleza y la preciosidad de esta forma peculiar de ‘sequela Christi’, representada por todos vosotros que habéis decidido dejar todo para imitar a Cristo más de cerca mediante la profesión de los consejos evangélicos»*¹.

Hoy deseo entonar, también, un canto de acción de gracias a Dios por los consagrados de nuestra Archidiócesis y por los de la Iglesia Universal y pedir que sus institutos o realidades sigan creciendo en santidad y en número para bien de todos.

Comienzo esta carta pastoral invitándoos a la oración y ofreciéndoos una meditación del texto del Evangelio de San Juan en el que contemplamos al Señor arrodillado a los pies de sus discípulos, lavándoles los pies. Este pasaje que sucedió en el cenáculo, horas antes de la entrega suprema de Jesucristo, nos enseña a dar la vida sirviendo, como hacen nuestros hermanos consagrados, lavándonos los pies unos a otros.

1 Papa Francisco, 30 de noviembre de 2014.

I. LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO: Jn 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Antes de la fiesta de la Pascua

4. Antes de la fiesta de la Pascua. Toda vida cristiana, toda vocación a la santidad por el bautismo, toda vida consagrada, nace del encuentro con Cristo Vivo, con Jesús muerto y resucitado, que nos invita a identificarnos con los sentimientos de su corazón.

Antes de la Pascua, Juan habla de «*su amor extremo*», de que el Señor ha querido ardientemente comer con nosotros la Pascua. Jesús va al cenáculo, donde, como nos recuerda la liturgia del Jueves Santo, nos hace sus grandes regalos, la Eucaristía, el Sacerdocio, el Amor fraterno expresado en el mandamiento nuevo del amor, y lavándonos los pies ofrece su corazón redentor a los pies de la humanidad.

Sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre.

5. Ser llamados significa ser amados de su corazón. Siendo Jesús plenamente consciente de que ha llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, nos abre su Corazón y nos muestra que su entrega es incondicional.

Es consciente de que va a la cruz «*voluntariamente aceptada*» y es el momento, es la hora. Si en Caná (Jn 2), a su madre le dijo que todavía no había llegado su hora, en el cenáculo, en su Corazón se cuece el pan de la entrega de su Amor en la Eucaristía, como pan partido y sangre derramada y es consciente de que llega «su hora» de pasar de la muerte a la vida, de su paso de este mundo al Padre.

Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

6. La vida consagrada identificada con la llamada a la santidad de la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, muestra con sus consagrados, el Amor extremo de Jesús que nos quiere a morir. Es un amor que da la vida. Es un amor hasta el extremo, que a lo largo de la historia se ha visto en los carismas de hombres y mujeres que, identificados con Jesús, han amado hasta el extremo y no han ahorrado nada, han vivido dando y dándose, y no se han ahorrado nada, guardado nada para sí, con tal de realizar su entrega al Señor de la Vida.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara.

7. La vida consagrada es una invitación a vivir en el cenáculo en la intimidad del Señor, en la cena «que recrea y enamora» como decía san Juan de la Cruz².

En este contexto de la cena del cenáculo, podemos considerar que también hoy se viven conflictos y dificultades cuando se quiere permanecer fiel a los proyectos del Corazón de Cristo en la Vida Consagrada, tal como nos lo pide la Iglesia y vemos que nos encontramos con no pocos inconvenientes.

Como Jesús en el cenáculo, camino de la cruz, donde nada ni nadie impide el entregarse a la voluntad del Padre, para que tengamos vida y la tengamos en abundancia³. Superando las dificultades y conflictos, como camino necesario para llegar a la muerte y a la resurrección, a poner a Cristo en el centro de

2 «Cántico Espiritual»

3 Cfr. Jn 10,10.

nuestra existencia. Sin esta constante referencia a Jesús nuestra vida consagrada carece de sentido.

Y Jesús sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía.

8. Jesús sabe, conoce, es consciente, quizás el único en aquella cena dramática y evocadora, de que su vida es un Amor que se da y se entrega sin condiciones. El Padre ha puesto todo en sus manos. También hoy el Señor con su Iglesia ha puesto en la vida consagrada la tarea de expresar la santidad de la Iglesia, en un mundo cada vez más materialista y desesperanzado. «Padre, me pongo en tus manos», dijo san Carlos de Foucauld, un fundador y un consagrado en medio de los más pobres, para hacer presente cómo sabe el Amor de Dios.

El seguimiento de Cristo exige ponernos en sus manos y en su corazón, con una infinita confianza, sabiendo que Dios escribe derecho con los renglones torcidos de los hombres.

Se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

9. Levantarse, expresa caminar cómo Jesús que nos invita a todos a ponernos en camino, a no vacilar, a buscar en todo vivir a mayor gloria de Dios. Nada de instalarnos en las quejas. Hay que levantarse, quitarse el manto de tantas cosas que no nos dejan volar. El cenáculo es «lugar de encuentro» y de volver a lo esencial de la vida consagrada. Una obediencia que se hace dócil a los proyectos de su corazón y un Amor sponsal, que llena plenamente nuestra existencia.

Luego echa agua en una jofaina y se pone a lavar los pies a los discípulos.

10. Jesús se pone de rodillas a los pies de sus apóstoles, de sus discípulos. Despojado de su manto, ligero de equipaje, en la profunda humildad de la «kénosis», del abajamiento, de «buscar el último puesto» tan característico de la vida consagrada. Buscar, a través de los carismas, un servicio humilde y sencillo que implica ponerse a los pies de la humanidad más pobre y necesitada de redención.

Una humanidad que si nosotros no amamos y entregamos la vida por ella, se quedará sin hombres y mujeres dispuestos a ponerse de rodillas y mirar a los pobres desde el Amor de Dios y desde la humildad que se hace servicio las 24 horas del día y los 365 días del año, porque es un amor para siempre.

Secándoselos con la toalla que se había ceñido.

11. Jesús les seca los pies con la toalla que se había ceñido, con la ternura de su corazón, que los lava los pies y se los seca con la toalla de su Misericordia y compasión.

La vida consagrada, a lo largo de los siglos, ha sido en la historia un lanzarse al seguimiento de Cristo por los caminos del mundo, con una jofaina y una toalla, para lavar los pies de un mundo que muere de tristeza. Los monasterios, los contemplativos, los carismas de servicio en la enseñanza, en la sanidad, en los ancianos, en los hospitales, en las parroquias, en el mundo de los necesitados..., siempre han entendido su vida como una llamada al servicio del Evangelio vivo, y ser así buena noticia para los que sufren.

***Llegó a Simón Pedro y este le dijo:
Señor, ¿lavarme tu los pies a mí?***

12. Pedro nunca entendió a Jesús. Siempre quiere ser su salvador y es él quien se debe dejar salvar. Aquí queda claro y patente. ¿Lavarme los pies tú a mí? Como buen judío se queda en que esto es oficio de esclavo, de humillación y no se lo puede consentir a Jesús. Pedro tiene que aprender a bajar desde el monte de la contemplación al valle de la desfiguración, a Getsemaní y al Calvario, para dejarse y darse. La vocación de Pedro se va haciendo cada vez más transparente y evangélica cuando se deja salvar sin condiciones por el Amor de Jesús. El protagonista es su amor incondicional, la persona de Jesús, que nos revela el Amor del Padre y nos da su Espíritu Santo, para vivir en el sentido más radical de su Amor incondicional.

***Jesús le replicó: Lo que yo hago tu no lo entiendes ahora,
pero lo comprenderás más tarde.***

13. Pedro se queda a dos velas. «*Lo entenderás más tarde*», ¿qué significa? Que existen muchas realidades en nuestra vida cristiana, en nuestra vida consagrada, a las que no vemos y que son gracias para nosotros después de haberlas pasado por el crisol de la cruz. Cuando las vivimos más bien las percibimos como «una desgracia», después vemos que el Señor las permite para nuestro bien. ¡Tantas cosas en nuestras vidas las comprendemos más tarde! Vemos cómo el Señor presenta tantas cosas para nuestro bien y para prepararnos para la misión de la vida por amor. Ha realizado su obra en nuestra vida de seguimiento, escribiendo «derecho» con nuestros renglones torcidos, los renglones torcidos de los hombres y mujeres, que a pesar de todo siguen adelante, porque Dios es el camino de la vida verdadera.

***Pedro le dijo:
No me lavarás los pies jamás.***

14. La cabezonería de Pedro le lleva a poner a Jesús contra la pared. Su amor, todavía es un amor posesivo, que trata de llevarlo a su terreno. Tiene que madurar y pasar de un amor «posesivo» a un amor «oblativo».

Su amor hacia el Señor es indiscutible, pero demasiado posesivo, le juega y le va a jugar malas pasadas. En el fondo la santidad es dejarse hacer, dejarse lavar de nuestros pecados y de nuestras inmundicias. Es siempre dejarse hacer, como decía Ireneo de Lyon: Es propio de Dios hacer y del hombre dejarse hacer⁴. Cuando nos dejamos hacer, como tantos fundadores y fundadoras con sus carismas, que no siempre fueron comprendidos, siempre al final el Señor ha dado a través de su Iglesia derecho de ciudadanía al dejarse lavar los pies por Jesús y su Iglesia.

***Jesús le contestó:
Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.***

15. La comunión con Jesús siempre exige dejarnos lavar los pies, gesto de su Amor y su Misericordia. Nada de reservas. La vida consagrada ha sido en la Iglesia, siempre como María, la entrega de su Amor que no se queda en las dificultades sino que «amó hasta el extremo».

Dejarse lavar los pies por Jesús es vivir en una infinita confianza de Amor y de identificación con su entrega redentora «por nosotros los hombres y nuestra salvación». Si queremos tener mucho que ver con el Señor, es necesario dejarse en sus manos con una gran confianza.

***Simón Pedro le dijo:
Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.***

16. Pedro, aunque tiene «arranque de caballo andaluz y parada de burro manchego», sin lugar a dudas ama a Jesús con locura. Es su vida. Entonces cuando Jesús le dice que se juega mucho si no acepta este gesto del lavatorio de los pies, de su Amor incondicional no acepta participar de su misma suerte y misión de muerte y resurrección. La vida consagrada, si no está profundamente identificada con el misterio pascual de Cristo, llegará poco lejos, se agotará y quedará perdida en unas cuantas rutinas, y no vivirá la pasión por Jesús, que es su Iglesia, con una misión de evangelizar a los pobres.

4 Cfr. Adversus haereses IV, 11, 2.

Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

17. Jesús da por buenos a todos, excepto a Judas. Es impresionante el Amor de Dios que no es inquisitorial. Su amor no es una tortura. Su corazón ilimitadamente bueno nos lleva a una vida de «corazón limpio» para ver al Señor. Identificado con los pobres en los caminos de la vida. La vida consagrada, tiene en la Iglesia la misión de anunciar a Jesús como «profecía» y con un ardiente amor a los que viven en todas las intemperies y todas las periferias. Jesús da por limpio a los que en la humildad se vuelven una y otra vez al lugar misericordioso de su Corazón.

Porque sabía que lo iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios.

18. Sabía que le iba a entregar. Judas eligió la noche. Cuando nos alejamos del cenáculo de Jesús, somos tragados por la noche. No está limpio su corazón porque se lo ha dado a las riquezas que lo han ahogado. No es fácil la fidelidad en la vida consagrada cuando nos instalamos en la mediocridad de las riquezas. Pedimos al Jesús del cenáculo que la vida consagrada sea profecía de Amor, que entregue la vida desde un corazón limpio, pobre, que no busca más que evangelizar con la entrega de la vida y con «*signos pobres*».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo.

19. Se despojó de su manto, nos recuerda el texto de Pablo a los Filipenses. «*Se despojó de su rango y pasando por uno de tantos hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz*» (Fil 2,1).

Se vuelve a poner el manto y continúa después del gesto del lavatorio de los pies, que la iglesia siempre ha identificado con la profunda «kénosis», abajamiento de Jesús, de «elegir el último puesto». Amar sin condición a una humanidad que agoniza de tristeza y que la vida consagrada está llamada, como dice el Papa Francisco, a ser profecía de esperanza y de ardiente caudal de caridad.

La vida consagrada humilde, sencilla y escondida está llamada a decirle a nuestro mundo cómo sabe el Amor de Dios.

¿Comprendéis lo que yo he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

20. Jesús es Maestro desde la profunda humildad del despojo y de ponerse a los pies de la humanidad más necesitada de la Redención de Cristo. Sólo seremos «maestros» si nos identificamos con el ser y el actuar de Cristo. Su humilde ejemplo debe impregnar toda la vida de la Iglesia, toda la vida consagrada. Sin la espiritualidad que brota del cenáculo, del lavatorio de los pies, no viviremos el profundo carisma de la vida consagrada, aprobada y bendecida por la Iglesia.

Como nos repite una y otra vez el Papa Francisco, citando a H. de Lubac, el drama de la Iglesia, siempre ha sido el que algunos miembros –también ha ocurrido en la vida consagrada– se presentan como «autorreferencia» como modelos acabados y que, a veces, por la propia realidad de sus vidas, pobres y pecadoras, como la de todos, no ha sido ejemplo para nada. Recurramos a la humildad, el camino seguro.

II. LA VIDA CONSAGRADA, FRUTO SELECTO DE LA IGLESIA

21. La vida consagrada es fruto selecto de la vida de la Iglesia. Nace de la Iglesia y con la Iglesia y va creciendo dentro ella. Su historia pertenece a la misma historia de la Iglesia y por eso no puede entenderse al margen de la luz de quien la dio a luz.

El estilo de vida de Jesucristo, el Señor, y el seguimiento en radicalidad de los Apóstoles ha inspirado este estado de vida que contemplamos en el Evangelio y que ha configurado este modo único de seguir a Jesucristo, casto, pobre y obediente. El Papa Benedicto XVI, en una homilía pronunciada en el santuario de Mariazell (Austria), recordaba: *«Del mismo modo que hace dos mil años Jesús llamó a personas para que lo siguieran, también hoy muchos jóvenes, chicos y chicas, tras escuchar su llamada, se ponen en camino, fascinados por Él e impulsados por el deseo de dedicar su vida al servicio de la Iglesia, entregándola para ayudar a los hombres. Tienen la valentía de seguir a Cristo y quieren ser sus testigos»*⁵.

Ya en los tiempos apostólicos surgieron las primeras manifestaciones de vida consagrada que irían tomando forma con el devenir de los siglos. A finales del siglo III aparecen en la parte oriental del Imperio Romano algunos

5 Oración de vísperas, 8 de septiembre de 2007.

asomos de vida eremítica que, al poco tiempo, ya en el siglo IV, darían lugar a las primeras comunidades de monjes, los cenobios. Y a partir de ahí, y hasta nuestros días, todo un proceso de desarrollo ininterrumpido y creciente que corre en paralelo con las vicisitudes de los hombres de cada época, con sus logros y sus fracasos, sus avances y retrocesos.

Precisiones al concepto de consagración

22. Quienes responden a la llamada de la vida consagrada, se comprometen, habitualmente mediante votos o promesas, a un seguimiento radical de Jesucristo en obediencia, castidad y pobreza, un seguimiento más exigente que el que se pide al común de los bautizados.

«Consagrados», en sentido estricto, son las personas que dedican su vida a vivir en religión; pero en sentido amplio, somos todos los bautizados, injertados, por la acción de Cristo en el Cuerpo Místico, que es la Iglesia, que le tiene a Él como Cabeza. Si el Bautismo consiste en dar al hombre la misma vida de Dios, en elevarlo a la vida sobrenatural, ¿puede haber mayor consagración? La *Lumen Gentium* lo dice con estas palabras: «*Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo*» (n. 10).

Esa es la consagración común y de ahí brota la llamada universal, para todos, a la santidad de vida. Hablando de los laicos, el concilio sigue diciendo: «*Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo (...) como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo*» (LG n. 35).

En el Bautismo están los cimientos de todos los hijos de Dios, unos cimientos que son los mismos para todos los bautizados porque no hay bautismos diferentes, hay un solo bautismo, «*un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*» (Ef 4, 5). Y luego, sobre los cimientos de esa única fe y ese único bautismo, se va construyendo el edificio que es cada persona y el edificio que es la Iglesia, en la cual cada uno tenemos nuestro propio lugar, que es personal, y por lo tanto distinto de todos los demás, aunque todos como «*pedras vivas*» (I Pe 2, 5).

Sobre esa consagración bautismal común, luego vienen a establecerse las dos grandes vías para fijar los estados de la vida cristiana: a través del matrimonio o del celibato. El primer estado es el del matrimonio, y luego dentro del celibato hay que distinguir el sacerdocio (que siendo un estado, es más que un estado, porque a través del sacramento del Orden se da otro tipo de consagración), y lo que llamamos la vida consagrada: monjes y monjas, religiosas de vida activa, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica, vírgenes consagradas y eremitas.

La disyuntiva del matrimonio

23. El estado del matrimonio (el estar casado) es lo que marca la gran diferencia entre las vocaciones. La vida religiosa surge frente al matrimonio como un estado distinto e incompatible con él. La clave de la diferencia está en el orden del «estar», no del «ser». Todos los bautizados somos consagrados a Dios; pero no todos estamos consagrados del mismo modo, por eso las distintas maneras de estar consagrado reciben el nombre de estados. Refiriéndose a los religiosos, sigue diciendo el Concilio: «*La Iglesia no sólo eleva con su sanción la profesión religiosa a la dignidad de un estado canónico, sino que la presenta en la misma acción litúrgica como un estado consagrado a Dios*» (LG n. 45).

Es decir, el fundamento de las diferencias entre un consagrado y un laico no es la llamada a la santidad, no es el ser o no ser consagrados, no es el seguimiento radical de Cristo, sino principalmente la opción por el matrimonio o la renuncia a él por «*otro amor que dura sobre el amor de toda criatura*» (Himno el Oficio de lectura del común de vírgenes).

La fuga mundi y la solicitud por las necesidades de cada época

24. No deja de ser paradójico que la vocación a la vida religiosa suponga un movimiento de retirada de los asuntos de este mundo (*fuga mundi*), y a la vez, de implicación en él. Los consagrados, llamados para vivir retirados de los afanes cotidianos nunca han dejado de comprometerse en la vida de sus contemporáneos para interceder por ellos, llevarles el Evangelio, socorrer sus necesidades más acuciantes y favorecer una vida digna. La vida consagrada ha cabalgado, y sigue haciéndolo, entre el culto a Dios y el celo por el bien de los hombres. Desde este contraste hay que contemplar el misterio de la vida consagrada, porque misterio es, y no pequeño, que Dios llame a algunos elegidos a llevar un modo de vida que no sigue el mandato que Él mismo dio a todo el género humano: «*Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra*» (Gen 1, 28).

La llamada al celibato

25. La andadura de la vida consagrada comienza cuando la Iglesia, y los propios afectados, ven con claridad que a algunos de los bautizados, hombres y mujeres, el Señor les está llamando para entregarse a él fuera del matrimonio. El Señor que había llamado a los apóstoles y a otros discípulos a un seguimiento total, sigue llamando en todas las épocas a quien él quiere para este seguimiento.

Se trata de la llamada al celibato, muy abierta, en la que caben tanto sacerdotes como no sacerdotes, y laicos de doble procedencia: solteros y viudos, hombres y mujeres, aunque con una llamada especial a las mujeres, bien sean vírgenes, bien sean viudas. Es una llamada abierta, pero no universal, no es para todos. «*No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don*» (Mt 19, 12). Si fuera para todos, el matrimonio quedaría condenado a la extinción y la Iglesia no ha rechazado jamás el matrimonio, y menos aún condenado; al contrario, la Iglesia ha bendecido el matrimonio y lo ha celebrado en tanto que sacramento instituido por Jesucristo.

Así pues, llamada abierta, selectiva (no es para todos) y también exigente, porque ya se entiende que el celibato es exigente. Ahora bien, esta llamada al seguimiento pleno y en directo de Jesucristo, que comporta una renuncia al matrimonio, va unida a tres promesas, dos para la vida en la tierra y otra para la vida en el cielo: «*En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna*» (Mc 10, 29-30).

III. LA HISTORIA DE LA VIDA CONSAGRADA NOS ENSEÑA A COMPRENDERLA

a. Los orígenes

26. Hay constancia de que esta llamada la han recibido algunos adelantados y elegidos desde el comienzo mismo de la Iglesia, ya en tiempos de los Apóstoles. Es una llamada a un régimen de vida bastante diferente del que era propio de los casados (era y sigue siendo), los cuales tenían las cargas familiares derivadas del matrimonio: la atención mutua de los esposos, la procura del sustento de la prole, y no solo el sustento, sino toda la atención que precisan los miembros más débiles de la familia, los hijos pequeños y los ancianos.

Los tres primeros siglos de cristianismo

27. Durante los tres primeros siglos no podemos hablar con propiedad de monjes porque el modo de vida de lo que más adelante serán los monjes y monjas, el monacato, todavía no está en marcha. Estos tres siglos primeros estuvieron marcados por la persecución. Ser cristiano, en cualquier lugar del Imperio Romano, era ser candidato al martirio. No hacía falta buscar mayor

radicalidad de vida, porque ya venía impuesta por los decretos imperiales. No había necesidad de retirarse de la vida social para consagrarse a Cristo y además había que vivir en clandestinidad, escondidos o semiescondidos.

Durante estos tres siglos, que es la etapa de las grandes persecuciones del Imperio Romano, la vida consagrada está formada por laicos no casados, bien porque lo estuvieron y han quedado viudos, bien porque deciden permanecer célibes. Las primeras recomendaciones para estos adelantados y elegidos, las encontramos en la Escritura. San Pablo, por una parte, alaba el estado de virginidad (porque es más celestial que terreno), y, por otra, da órdenes precisas para las viudas. Algunos historiadores, como el P. Orlandis, han hablado del «orden» de las viudas, entendiéndolo por orden, el primer grupo estable de personas célibes dentro de la comunidad cristiana. En la primera carta a Timoteo, San Pablo le dice a éste: *«Para que una viuda sea inscrita en la lista se requiere que no tenga menos de sesenta años, que haya sido mujer de un solo marido y esté acreditada por sus buenas obras: si crió bien a sus hijos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si asistió a los atribulados, si procuró hacer todo tipo de obras buenas. No aceptes a las viudas jóvenes, pues, cuando se avivan en ellas los impulsos sensuales que alejan de Cristo, quieren casarse, y se ven condenadas por haber roto su compromiso anterior»* (I Tim 5, 9-12).

El nacimiento del monacato: San Antonio Abad.

28. El monacato nació cuando el primer asceta oyó una llamada de lo alto para dejar su familia, su comunidad de fe, sus tareas ordinarias, su oficio, con el fin de dedicarse a una vida de intimidad con Dios en la oración y a una mayor profundización en la vida de fe; para conseguir esto, este primer asceta se vio en la necesidad de vivir en soledad. Quién fue ese asceta, no lo sabemos. Suele considerarse a san Antonio Abad, o también san Antonio el Grande, cuya biografía y celebridad debemos, en buena medida a san Atanasio, el santo obispo de Alejandría. A san Antonio su fama de gran anacoreta no le viene de ser o no el primero en marcharse al desierto, que estrictamente hablando caben muchas dudas de que lo fuera, sino por el impulso que dio al monacato debido al influjo de su mucha santidad unida a una personalidad extraordinaria. Según dice el P. Orlandis, *«en torno a San Antonio Abad, se congregó un gran número de discípulos que poblaron desiertos como los de Nitria y Scete. Su modo de vivir, que se llamó vida anacorética, se caracterizaba sobre todo por la soledad y el silencio. En poco tiempo se contaron millares de anacoretas que habitaban en cuevas o cabañas, bien aislados, o bien en grupos de dos o tres dedicados plenamente a la oración, la penitencia y el trabajo manual. Una vez por semana acudían a la Iglesia común para asistir a los oficios divinos*

y escuchar los consejos de los ancianos»⁶. Añadamos como características propias de los monjes la vida en castidad y pobreza extrema.

¿Por qué el desierto?

29. El desierto es el lugar que Dios elige con mucha frecuencia para hablar a los hombres: a Moisés en el desierto de Madián; al pueblo de Israel en el Sinaí a través del propio Moisés; a los judíos de la época de Jesús en el desierto de Judea, a través de Juan el Bautista; a san Pablo en Arabia, tras su conversión, con el fin de prepararle para su misión evangelizadora, gigantesca.

San Pacomio, el primer cenobio

30. Los cenobios surgen como agrupaciones de monjes que ven la necesidad de unirse a otros monjes viviendo en comunidad. Lógicamente, al haber comunidad, tiene que haber organización. Por pura necesidad aparecen las reglas, las normas que regulen la convivencia. También por pura necesidad tiene que haber un superior, una cabeza con la autoridad suficiente como para que la comunidad funcione. De este modo, a la castidad y la pobreza, propias de los anacoretas, viene a unirse la obediencia al superior. Si con los anacoretas ya teníamos la figura del monje, con la vida en comunidad llegamos a los cenobios, los primeros monasterios. San Pacomio tiene el honor de ser el primero, el que funda el primer monasterio en Tabennisi, (en la región de Tebas, interior de Egipto) y le dota de la primera regla.

b. El monacato en oriente y occidente

31. El monacato nacido en Egipto no tardó en extenderse por Oriente, sobre todo por Palestina y Siria. La lista de grandes padres de la vida monástica de esta primera época es numerosísima, pero si hubiera que destacar solo uno, éste sería, sin duda, san Basilio Magno, obispo de Cesarea del siglo IV. Suele considerarse a san Basilio como el hombre más culto de su época y, a la vez, hombre dotado de grandes cualidades de gobierno, es decir, hombre práctico. Viajó por Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto y conoció de primera mano la vida de anacoretas y cenobitas. Apasionado de la vida monacal, fundó monasterios y redactó una regla que ha marcado, desde entonces, la vida monacal en Oriente, al tiempo que influyó notablemente en Occidente, entre otros en san Benito.

También en Occidente el monacato prendió con mucha fuerza. Figuras como Juan Casiano, san Martín de Tours, san Agustín o san Patricio tienen, por derecho propio, un lugar destacado en la historia de la vida consagrada.

6 ORLANDIS, J. La historia de la Iglesia, I: La Iglesia medieval y antigua, pág. 127.

San Benito, padre de los monjes de occidente

32. Pero entre todos ellos, descuella san Benito de Nursia, el padre de los monjes de occidente, al cual Europa le debe la mayor y mejor cuota de su identidad, religiosa y cultural al mismo tiempo. Así lo ha reconocido unánimemente la historia y así lo certificó la Iglesia en el pontificado de san Pablo VI, quien le nombró patrono de Europa en 1964.

El medio con el cual los benedictinos llevaron a cabo una empresa tan gigantesca como fue la construcción de la Europa cristiana, fue, sin duda, su célebre Regla. La regla de san Benito, fruto de su larga experiencia como monje y como abad, es un depurado código de conducta con el que se regula la vida de los monasterios, y, a la vez, una guía espiritual extraordinaria para cualquier bautizado, sea sacerdote, monje o laico. De ella se ha dicho que es «*un resumen del Cristianismo, un compendio erudito y misterioso de todas las doctrinas del Evangelio*» (Bossuet) que combina con admirable equilibrio, la radicalidad evangélica con la moderación y la sensatez.

c. La cristiandad medieval

33. La cristiandad medieval tiene en el siglo XIII su época de esplendor, que es a la vez cultural, político y religioso. Las universidades, la prosperidad de las ciudades, las catedrales góticas o la Suma Teológica son exponentes señeros de este esplendor. Ahora bien, estas grandes realizaciones traen aparejado un riesgo muy peligroso para la vida de fe, el elitismo. Como reacción a él surgirán en este mismo siglo las órdenes mendicantes, que son todo un hito en la historia de la vida consagrada por su estilo de vida pobre y entregado. Franciscanos y dominicos, a los que hay que añadir carmelitas, ermitaños de san Agustín y las órdenes redentoras (mención especial para los mercedarios) ya no son propiamente monjes, sino frailes (hermanos). Con ellos aparece una nueva institución, el convento, que ya no es el monasterio retirado del mundo, sino un testigo de la fe en medio de una sociedad urbana, que ofrece cercanía física y espiritual. El culto a Dios sigue siendo lo primero, pero con una mayor implicación social, con una mayor dedicación a la vida de los pueblos y ciudades, con un acento especial en la cura de almas, en la pobreza evangélica y en el ejercicio de la caridad con los más pobres. El evangelio se ha extendido por Europa, casi todo el continente ya es cristiano, ahora toca asegurar su mayor pureza en medio de los avatares del mundo.

Junto a estas grandes órdenes religiosas, y aun dentro de ellas, aparece en Europa Central, a finales del siglo XIV, (Baja Edad Media) un movimiento de menor envergadura, pero también importante, la «*devotio moderna*», que, a pesar de su nombre, es una espiritualidad tradicional, cristocéntrica.

El núcleo de esta espiritualidad es la imitación de Cristo en su humanidad, y de ella toma nombre la obra más representativa del movimiento, la «*Imitación de Cristo*», atribuida a Tomás de Kempis y cuya autoría es cada vez menos discutida.

d. El humanismo renacentista

34. La Edad Media dio paso a un período antropocéntrico y reformista al que las nuevas instituciones de la vida consagrada dieron una respuesta muy activa y muy amplia: formación del clero, catequesis, misiones, educación de niños y jóvenes (masculina y femenina), atención a los enfermos, atención a los pobres. De esta época son la mayoría de las congregaciones de clérigos regulares. En el siglo XVI aparecen los teatinos, barnabitas, somascos, hospitalarios, oratorianos. En el siglo siguiente, los clérigos regulares de la Madre de Dios y los escolapios. De entre todos ellos, mención aparte merece la Compañía de Jesús, cuya espiritualidad, a la par especulativa y afectiva, impregnó los campos más variados. Su cuarto voto de obediencia al Papa hizo de los jesuitas hombres totalmente disponibles para la acción en donde la Iglesia lo pidiera. En general, concentraron sus esfuerzos en la salvación de las almas mediante la predicación, los ejercicios espirituales y la confesión, la educación y las misiones, tareas para las que era necesaria una rica formación humana y teológica.

En cuanto a las antiguas órdenes religiosas, se dieron varios movimientos de reforma encaminados todos ellos a la recuperación de la pureza original de sus fundadores. Así ocurrió, por ejemplo, con los franciscanos y los carmelitas. De los primeros surgió la nueva orden de los capuchinos; de los segundos, la reforma del Carmelo descalzo llevada a cabo por santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.

e. El barroco, periodo de continuidad

35. Con el concilio de Trento se inició en la iglesia una etapa de estabilidad que para la vida consagrada supuso un tiempo de asentamiento de las reformas renacentistas y de continuidad. Los siglos XVII y XVIII van a conocer el incremento de una nueva institución que surgió en el siglo XVI con la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri. Se trata de un tipo de institución intermedia entre las tradicionales órdenes religiosas y la consagración secular, y que andando el tiempo acabarían denominándose sociedades de vida apostólica. En esta categoría merecen especial mención dos fundaciones de san Vicente de Paúl en Francia: la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad.

f. El siglo XIX, proliferación de congregaciones religiosas

36. Si hubiera que elegir una palabra para definir la historia del siglo XIX, esa es, sin duda, «revolución». Al acabar el siglo XVIII, en el campo político se habían producido a ambos lados del Atlántico dos movimientos revolucionarios, la independencia de los Estados Unidos y la revolución francesa de 1789, a los que hay que añadir otro movimiento revolucionario de carácter socioeconómico: la revolución industrial, de origen inglés y extendida rápidamente por Europa y Norteamérica a lo largo del siglo XIX. De ambas fuentes nacerá el liberalismo, que en su doble vertiente, política y económica, se irá instalando en los países más desarrollados durante los siglos XIX y XX. Una de las consecuencias de esta conjunción de causas será la formación de los grandes imperios coloniales.

La repercusión de estos hechos en la vida consagrada será inmensa. Las necesidades se multiplican. Las masas obreras padecen condiciones de vida muy precarias a las que los estados no están dando respuesta. Lo hará la Iglesia. Niños y jóvenes precisan educación, los ancianos atención, todos salud. Por otra parte, hay que llevar el evangelio a inmensos territorios fuera de Europa, hasta entonces desconocidos en África y a Asia. La beneficencia y la evangelización multiplican sus demandas. Pues bien, a todo esto responde la vida consagrada de vida activa, especialmente la femenina, con una vitalidad y una generosidad desbordadas. Los datos son abrumadores. En el siglo XIX nacieron en Italia más de cien congregaciones, en Francia, entre 1815 y 1846, casi cuatrocientas. Algo parecido puede decirse de España y el resto de países católicos. Esta fue la tónica hasta la mitad del siglo XX.

g. La vida consagrada a partir del Concilio Vaticano II

37. El Concilio Vaticano II dedicó amplia atención a la vida consagrada, que trató en tres documentos: La constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, que le dedica el capítulo VI (nn. 43 a 47), el decreto *Christus dominus* (nn. 33, 34 y 35) y el decreto *Perfectae caritatis*, todo él destinado a la «adecuada renovación de la vida religiosa».

Aunque es pronto para hacer historia del postconcilio, si podemos afirmar que, en estos años, la Iglesia ha reconocido y aprobado numerosos nuevos institutos, algunos de nuevo cuño, como los institutos seculares, otros como ramas independientes de las antiguas congregaciones. Unos y otros destinados, como siempre ha hecho la vida consagrada, al culto a Dios en la oración y en la contemplación y a encarar los desafíos sociales del momento presente.

En este contexto se debe subrayar una constante observable en todas las reformas, también en la propiciada por el Concilio Vaticano II, que es la

necesidad de volver a los orígenes, la fidelidad al carisma fundacional como garantía de fecundidad espiritual. Como dato significativo de esta vuelta a los orígenes está la recuperación del «*ordo virginum*», fruto de esta renovación conciliar. La Iglesia actual ha querido volver a contar con la virginidad consagrada, como ya ocurrió en los tiempos apostólicos. Mujeres (sin excluir a hombres) que consagran a Dios su virginidad viviendo en medio del mundo, viviendo de su trabajo y en sus casas particulares.

IV. LA IGLESIA TOLEDANA Y SU VIDA CONSAGRADA

38. He querido detenerme en la historia de la vida consagrada para que comprendamos la riqueza actual de la que gozamos en nuestra Iglesia diocesana, que cuenta con todas las formas posibles de consagración. Desde las más antiguas, con el peso de las órdenes monásticas, hasta las más modernas, pasando por las órdenes mendicantes y las congregaciones.

La presencia de la vida consagrada en la Archidiócesis de Toledo

39. Actualmente contamos con 35 comunidades de vida contemplativa, 1 masculina y 34 femeninas. Estos monasterios tienen presencia en todo el territorio diocesano. Las cuatro vicarías en las que administrativamente dividimos la archidiócesis, cuentan con monasterios en los que los monjes y las monjas desgranán sus vidas sosteniendo a las almas con su oración constante. En la Vicaría de Toledo hay 18 comunidades. En la Vicaría de Talavera de la Reina, 7. En la Vicaría de la Mancha, 8. Y en la Vicaría de la Sagra, 2.

Los institutos religiosos de vida activa son muy numerosos en la Archidiócesis. Dedicados a la enseñanza, a la atención de los enfermos y ancianos, a la vida parroquial y al apostolado... 39 comunidades femeninas y 10 comunidades masculinas, de 38 institutos religiosos diferentes. Todos ellos, de derecho pontificio, excepto uno que es de derecho diocesano.

Miembros de 5 institutos seculares tienen su residencia entre nosotros. Algunas de estas hermanas consagradas viven en comunidad y otras en sus casas, según la naturaleza propia de su instituto. Pero todas se esfuerzan por conjugar preciosamente su condición consagrada y su sello de secularidad, estando en medio del mundo y santificándolo con su presencia.

También la Archidiócesis de Toledo cuenta con 2 Sociedades de Vida Apostólica, donde sus miembros, asociados para la misión, viven los consejos evangélicos en 10 comunidades establecidas.

El «*Ordo Virginum*» está establecido en nuestra Archidiócesis y el Señor lo bendice con vocaciones. Actualmente tenemos 4 vírgenes consagradas y 3

más que están terminando su formación y, en la próxima pascua, realizarán su consagración en la Iglesia.

En agosto de 2020 establecí en la Archidiócesis el Orden de los Eremitas. Contamos ahora con un eremitorio en Consuegra, donde consagran su vida a Dios, en la soledad propia de esta vocación, 2 ermitañas inspiradas en el carisma carmelitano.

Creo que es bueno compartir en este momento un listado de las distintas realidades de vida consagrada, por vicarías, que caminan con nosotros, para que tengamos un amplio conocimiento de las mismas y seamos conscientes de su cercanía. Encontrarán esta guía en el anexo de esta carta.

V. LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS. MENSAJE PROFÉTICO PARA LA IGLESIA

40. Los consagrados tienen un papel importantísimo en las Iglesias particulares. Los que profesan los consejos evangélicos colaboran con el Obispo, con los sacerdotes y con los laicos en lo que san Juan Pablo II llamó «*el desarrollo armonioso de la pastoral diocesana*»⁷. Recordamos que los carismas son un don del Espíritu para la construcción de la Iglesia. Los institutos gozan de autonomía en su desarrollo interno y en la vivencia de su propio carisma según lo han recibido de los fundadores. Esta tradición propia de cada realidad de vida consagrada existente entre nosotros, nos enriquece a todos y deseamos que tengan siempre su amplio espacio en la pastoral diocesana.

Como en esta carta hablamos de todos los consagrados, entre las muchas cosas que podríamos resaltar de lo que es común a toda forma de vida consagrada, permitidme que me centre en los consejos evangélicos que todos profesan y que, fielmente vividos, son una predicación profética a todos los bautizados para que busquemos a Dios y no nos perdamos en el oropel de las cosas de este mundo.

San Juan Pablo II, en su exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, nos recuerda que «*los consejos evangélicos son ante todo un don de la Santísima Trinidad. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza*» (n. 20). Y los consagrados, viviendo en pobreza, castidad y obediencia, están dando testimonio en la Iglesia y en el mundo de que el Reino de Dios está por encima de todas las cosas creadas. Ellos son personas frágiles, como todos nosotros, pero la fuerza divina se realiza en su debilidad⁸. Y precisamente en

7 VC 48

8 Cfr. 2Cor 12,8.

su frágil humanidad hacen visibles, siguiendo el modo de vida de Cristo, las maravillas de Dios.

Los consagrados expresan este testimonio más con sus obras que con sus palabras. Utilizan para ello el lenguaje elocuente de «*una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo*»⁹. Por eso la vida consagrada, sea cual sea su configuración canónica, es siempre una invitación a descubrir a Dios en el mundo y una fuerte llamada a contemplar la belleza divina que se manifiesta en la existencia de los llamados a consagrarse al Señor en esta vocación concreta.

a. Pobreza

41. En cierta ocasión, Jesús respondió a un escriba que quería seguirlo: «*Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*» (Mt 8,20). Recuerda el Señor que la pobreza es un signo propio de su estilo de vida. Por tanto, quien quiere seguir a Cristo con radicalidad ha de renunciar a los bienes materiales por un bien mayor.

Quien abraza la pobreza por el Reino de los cielos, escucha agradecido las palabras del Señor en el monte: «*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*» (Mt 5,3). La pobreza, abrazada libremente es, para los consagrados, un camino de felicidad. El que nada tiene pone su vida en manos de Dios con la firme esperanza de que Él es Padre providente. «*San Mateo, en su versión de las Bienaventuranzas, nos explica que la sola pobreza material, como tal, no garantiza necesariamente la cercanía a Dios, porque el corazón puede ser duro y estar lleno de afán de riqueza. Pero san Mateo, como toda la sagrada Escritura, nos da a entender que, en cualquier caso, Dios está cercano a los pobres de un modo especial... Quien quiera seguir a Cristo de un modo radical, debe renunciar a los bienes materiales. Pero debe vivir esta pobreza a partir de Cristo, como un modo de llegar a ser interiormente libre para el prójimo... La cuestión de la pobreza y de los pobres debe ser continuamente objeto de un atento examen de conciencia*»¹⁰.

Esta recomendación última del Papa a examinarnos constantemente sobre cómo vivimos la pobreza es una invitación a la conversión. A poner nuestro corazón no en los bienes pasajeros, sino en los eternos. Los consagrados han renunciado, según su naturaleza, a la posesión y administración de bienes propios... Todo lo tienen en común. Pero han de vigilar, como todos nosotros, que el corazón no se apegue a las riquezas, aunque éstas sean pequeñas. Y las instituciones han de estar siempre atentas para conservar y transmitir un estilo de vida austero y sencillo.

9 VC 20

10 Papa Benedicto, homilía en las vísperas del 8 de septiembre de 2007.

El consejo evangélico de la pobreza, vivido con la radicalidad del que nada propio posee, por los miembros de la vida consagrada, es una llamada, como la de Jesús, a todos sus discípulos a *«haceos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Por que donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»* (Mt 6,20-21).

b. Castidad

42. *«La castidad ‘por el Reino de los cielos’, que profesan los religiosos, debe ser estimada como un singular don de la gracia. Ella libera de modo especial el corazón del hombre para que se inflame más en el amor a Dios y a todos los hombres, y es, por lo mismo, signo peculiar de los bienes celestiales y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con alegría al servicio divino y a las obras de apostolado. Evocan así ellos ante todos los cristianos aquel maravilloso connubio instituido por Dios y que habrá de tener en el siglo futuro su plena manifestación, por el que la Iglesia tiene a Cristo como único Esposo»* (Perfectae Caritatis, 12).

Este texto tan significativo del Concilio Vaticano II, en el decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, nos indica varias ideas claves para la comprensión de la vivencia de este consejo evangélico:

La castidad de los célibes y de las vírgenes es un don de la gracia de Dios. El Señor sigue llamando a muchos bautizados a consagrar su vida a Él, viviendo en perfecta continencia y en auténtica sponsalidad. La iniciativa es de Dios, que da la gracia para vivir con alegría la virginidad consagrada. Aquellos que se sienten llamados, entregan al Señor esa parte del corazón que sólo se le entrega a la persona amada. Es una entrega a Dios con corazón indiviso. La castidad a la que son llamados, no es únicamente, por tanto, la vivencia de esta virtud vinculada a la templanza. Se trata de vivir una vida total de entrega a la persona de Jesucristo Esposo.

La castidad en la vida consagrada es un medio para vivir la caridad que ha de inflamar el corazón de sus miembros para amar a Dios y a todos los hombres de una manera única. El amor de Dios se manifiesta en la dedicación al servicio divino y en la entrega a las obras apostólicas propias de cada instituto.

La virginidad consagrada, gozosamente vivida, es también un recordatorio permanente de la vida del cielo y una manifestación profética de la unión de Cristo con su Esposa, la Iglesia.

El consejo evangélico de la castidad nos enseña a vivir la virtud homónima en todos los estados de vida. Nos anima a todos a hacer de la existencia una entrega oblativa al prójimo, sin acepción de personas, viviendo el amor cristiano (cfr. 1Cor 13). Y nos recuerda la vida del cielo donde *«ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles»* (Mt 22,30).

c. Obediencia

43. «Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica. De ahí se deduce que siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, «tomando la forma de siervo», aprendió por sus padecimientos la obediencia, los religiosos, movidos por el Espíritu Santo, se someten en fe a los Superiores, que hacen las veces de Dios, y mediante ellos sirven a todos los hermanos en Cristo, como el mismo Cristo, por su sumisión al Padre, sirvió a los hermanos y dio su vida por la redención de muchos. De esta manera se vinculan más estrechamente al servicio de la Iglesia y se esfuerzan por llegar a la medida de la edad que realiza la plenitud de Cristo» (Perfectae Caritatis, 14).

Jesús vino a este mundo para redimirnos a través de la obediencia. Toda la vida de Jesucristo se enmarca en la entrega absoluta a la voluntad del Padre. Nos dice la carta a la Hebreos que cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo –pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí– para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad» (Hb 10,5-7). Y al final de su vida, en la cruz, sus últimas palabras fueron: «Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,30).

También los consagrados, a través del consejo evangélico de la obediencia, hacen la oblación de sí mismos renunciando libremente a su propia voluntad para buscar siempre la voluntad de Dios, manifestada en los legítimos mandatos de sus superiores. Así imitan en todo a Cristo y contribuyen a la redención del mundo. Esto les hace libres para servir a la Iglesia Madre, como ella necesita ser servida.

El consejo evangélico de la obediencia nos enseña a todos los bautizados a que hemos de buscar y cumplir siempre la voluntad de nuestro Padre del cielo. No hay sacrificio más agradable a Dios que una vida obediente a su querer. Cada vez que participamos en la Eucaristía, cuando nos acercamos al sacramento del perdón, cuando hacemos ofrecimiento de obras o al elevar a Dios nuestra plegaria..., hemos de buscar una unión plena y perfecta con el plan de Dios para nosotros. En el cielo «Toda nuestra actividad se reducirá al «Amén» y al «Aleluya»¹¹. El «amén» significa nuestra total identificación con la voluntad de Dios y el «aleluya» pone de manifiesto nuestra constante acción de gracias por vivirlo así.

11 San Agustín, Sermón 362.

VI. CONSAGRADOS PARA LA MISIÓN

Tres palabras programáticas

44. Con un sentido de conversión personal, siempre ilusionante, para la vivencia de la fidelidad de todos nuestros consagrados, quiero proponeros, con el Papa Francisco en su mensaje para la apertura del año de la vida consagrada, de 30 de noviembre de 2014, tres palabras programáticas para la vivencia de nuestro curso dedicado a la vida consagrada:

45. «**iSiendo alegres!** *Mostrad a todos que seguir a Cristo y poner en práctica su Evangelio llena vuestro corazón de felicidad. Contagiad con esta alegría a quien se os acerque, y entonces muchas personas os preguntarán la razón de ello y sentirán el deseo de compartir con vosotros vuestra espléndida y entusiasta aventura evangélica.*

¡Qué tesoro tan grande tiene el que vive alegre y su alegría brota de la unión con el Señor! Que el gozo de los consagrados nos contagie y procuremos transmitirles, también, el gozo de sentirles hermanos nuestros. No hay nada más antitestimonial en la vida cristiana que la queja constante y la amargura que roe el alma. Por eso tenemos la mejor arma para combatir las: la alegría. Que este curso 2022-23 esté marcado por la alegría contagiosa de aquellos que sueñan con construir el reino de Dios en esta tierra que pisamos.

46. «**iSiendo valientes!** *Quien se siente amado por el Señor sabe poner en Él plena confianza. Así han hecho vuestros fundadores y fundadoras, abriendo caminos nuevos de servicio al reino de Dios. Con la fuerza del Espíritu Santo que os acompaña, id por los caminos del mundo y mostrad el poder innovador del Evangelio que, si se lleva a la práctica, también hoy obra maravillas y puede dar respuesta a todos los interrogantes del hombre.*

San Juan Pablo II, en la homilía de comienzo de su pontificado, y en otras muchas ocasiones a lo largo del mismo, nos repitió esa expresión cargada de fuerza y de confianza: «*No tengáis miedo*». La tarea de vivir fielmente la vocación de cada uno puede «*turbarnos*», como turbaron a María las palabras del Ángel (cfr Lc 1,29). Y es que, el plan de Dios no es baladí... Pero confiamos, como lo hizo María. Para eso pedimos el don de la valentía para todos. Para quien se siente llamado a la vida consagrada y para quienes tenemos que ayudar a crear el ambiente propicio para escuchar la llamada y dar la respuesta.

47. «**iSiendo mujeres y hombres de comunión!** *Bien arraigados en la comunión personal con Dios, que habéis elegido como el porro unum (cfr. Lc 10,42) de vuestra vida, sed incansables constructores de fraternidad, ante*

todo practicando entre vosotros la ley evangélica del amor mutuo, y luego con todos, especialmente los más pobres. Mostrad que la fraternidad universal no es una utopía, sino el sueño mismo de Jesús para toda la humanidad».

Qué hermosas resuenan ahora, cuando comenzamos un nuevo curso en el que queremos vivir en perfecta comunión con Dios y entre nosotros, las palabras del Señor Jesús en su oración sacerdotal: «*Para que todos sean uno como tú, Padre en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado*» (Jn 17, 21). Ayudadnos, queridos consagrados, puesto que muchos de vosotros habéis recibido el regalo de la «*vida común*» a vivir la comunión entre todos los que formamos la Archidiócesis de Toledo y en el seno de cada parroquia y comunidad cristiana.

Invierno vocacional

48. Permitidme también, en este momento, que comparta con vosotros una preocupación que tengo y que también lo es de muchos sacerdotes, consagrados y fieles laicos. Me refiero al largo invierno vocacional que están viviendo muchas de las comunidades que viven entre nosotros. En los últimos años 7 monasterios de vida contemplativa de nuestra Archidiócesis han cerrado sus puertas por falta de vocaciones. Y en la actualidad también hay un puñado de conventos que ven cómo envejecen sus miembros sin tener relevo a la vista teniendo que afiliarse a otros monasterios por no tener ya capacidad de autonomía. Solamente el año pasado media docena de comunidades de vida activa que estaban erigidas en nuestra Iglesia particular han tenido que dejar sus actividades por falta de vocaciones.

Esta realidad, apenas apuntada en el párrafo anterior, es una fuente de preocupación que ha de movernos a la acción. Estoy convencido de que la crisis no es de «*llamada*», sino de «*respuestas*». ¿Qué podemos hacer como comunidad diocesana?

En primer lugar, nuestra primera tarea es la oración: «*La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies*» (Lc 10,2). Debemos rezar con confianza al que es Todopoderoso y suscita los carismas para bien de su Iglesia y para que muchos de sus hijos puedan vivir una relación esponsal con su Hijo Jesucristo.

En segundo lugar, debemos «*ponernos en camino*» (cfr. Lc 10,3). Eso significa que no podemos abandonarnos a una derrota que no está en los planes de Dios. Ponerse en camino significa estar gozosamente abiertos a que los hijos de la propia familia puedan ser llamados a la vida consagrada. También significa estar cerca de las realidades de vida consagrada que tenemos junto a nosotros. De ahí que este año debamos seguir impulsando la iniciativa «*Un solo corazón*» para que no haya conventos sin parroquias, asociaciones y fa-

milias cercanos a ellos, ni asociaciones, familias o parroquias que no tengan un convento de referencia que pueda rezar por sus intenciones. Seguiremos animando a bienhechores generosos para que sigan incrementando el fondo de ayuda a los monasterios de la Archidiócesis de Toledo. Y crearemos este curso la Asociación de Amigos de los Conventos.

Las vocaciones no surgen por generación espontánea. Nacen en las familias cristianas y son estimuladas por la fidelidad, la alegría, la entrega y el ejemplo de los consagrados. Quiero hacer una llamada a los padres cristianos para que nunca pongan obstáculos a la posible vocación de especial consagración de algunos de sus hijos. Y pido a los sacerdotes que cuiden especialmente de las comunidades de consagrados que pasen por especial dificultad debido al número reducido de sus miembros o al envejecimiento de los mismos.

Profundizar en la espiritualidad de las familias religiosas

49. Lo que hoy somos es el resultado de las múltiples gracias que se han dado entre nosotros a lo largo de los siglos. También ocurre esto en lo que a la vida consagrada se refiere. La espiritualidad de la Archidiócesis se ha visto enriquecida a lo largo de la historia con la presencia entre nosotros de santos fundadores (santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Beatriz de Silva...) y también con la gran escuela de las grandes familias de espiritualidad (benedictinos, cistercienses, franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas, jesuitas, trinitarios...). Estas escuelas, con sus diferentes variantes, están muy presentes en las distintas realidades de vida consagrada presentes en nuestras Vicarías. Debemos profundizar en ellas. Tenemos que conocerlas mejor. Y pido a todos los institutos religiosos, seculares, sociedades de vida apostólica y diferentes formas de vida consagrada a que en este curso den a conocer aún más su espiritualidad y que ésta siga enriqueciendo a todos los que se acercan a sus casas. Los de vida activa..., visitad las parroquias, cofradías, asociaciones, grupos de apostolado, etc., para que el conocimiento mutuo fructifique en obras de comunión.

El seguimiento de Cristo

50. Quiero terminar esta carta pastoral con la clave de la vida consagrada, que, a la vez, es la clave de la vida cristiana: el seguimiento de Jesucristo.

Los consagrados siguen al Señor con la entrega de vida con la que lo hicieron los apóstoles, que, dejándolo todo, fueron en pos de Él. Estos discípulos, de los que nos habla el Evangelio, dejaron padre, madre, casa, mujer, hijos, casas, tierras..., por Jesús y por el Evangelio. Quedaron fascinados por la nueva vida en Cristo y asumieron, incluso físicamente, la vida concreta del

Verbo encarnado. Ellos y los que a lo largo de los siglos han abrazado la vida consagrada, viven pobres con Cristo pobre, castos con Cristo casto y obedientes con Cristo obediente.

Los sacerdotes y los laicos estamos llamados también a un seguimiento en radicalidad. Y los consagrados son profetas que nos recuerdan siempre el camino del seguimiento. El modo de seguir a Jesús es distinto en los diferentes estados de vida..., pero la consagración bautismal y el seguimiento en sí, es el mismo.

Recordemos siempre, queridos diocesanos, que los sueños se construyen juntos. Desde la alegría, la valentía y la comunión. Por eso, vivamos sin complejos nuestra consagración para la misión.

Toledo, 1 de octubre de 2022

Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

ANEXO

VICARÍA DE TOLEDO

Vida contemplativa

Monasterio Ntra. Señora de Montesión».

Cistercienses.

Carretera de La Puebla de Montalbán, km. 1. 45004 TOLEDO.

Convento de la Concepción.

Agustinas.

C/. Gaitanas, 4. 45002 TOLEDO.

Convento de San José y Jesús Crucificado.

Carmelitas Descalzas.

Pza. de Santa Teresa, 2. 45002 TOLEDO.

Convento de la Encarnación.

Carmelitas Descalzas.

Callejón de Doña Aldonza, 2 45126 Cuerva (Toledo).

Convento del Sagrado Corazón.

Carmelitas Descalzas.

C/. Santa Teresa, 7. 45150 NAVAHERMOSA (Toledo).

Convento de la Asunción de Ntra. Señora y de San José.

Carmelitas Descalzas.

C/. Santa Beatriz de Silva, 5. 45910 ESCALONA DEL ALBERCHE (Toledo).

Monasterio de Santo Domingo de Silos «El Antiguo».

Cistercienses.

C/. Garcilaso de la Vega, 2. 45002 TOLEDO.

Monasterio de San Clemente.

Cistercienses Bernardas.

C/. San Clemente, 2. 45002 TOLEDO.

Convento de Santa Isabel de los Reyes.

Clarisas Franciscanas.

Pza. de Santa Isabel, 4. 45002 TOLEDO.

Convento de Santiago Apóstol.

Comendadoras de Santiago.

C/. Cobertizos, 6. 45002 TOLEDO.

Convento de Santo Domingo El Real.

Dominicas.

Pza. Buzones, 5. 45002 TOLEDO.

Convento de Jesús y María.

Dominicas.

Avda. de Francia, 5. 45005 TOLEDO.

Convento de San Antonio.

Franciscanas de T.O.R.

C/. San Antonio, 1. 45002 TOLEDO.

Convento de San Pablo.

Jerónimas.

Travesía de San Pablo, 1. 45001 TOLEDO.

Monasterio de Ntra. Señora del Sagrario.

Oblatas de Cristo Sacerdote.

C/. Río Fresnedoso, 20. 45007 TOLEDO.

Monasterio de la Purísima Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
Plaza de la Concepción, 1. 45001 TOLEDO.

Monasterio de la Purísima Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
C/. Virgen del Rosario, 24. 45500 TORRIJOS (Toledo).

Monasterio de la Inmaculada Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
Plaza de la Santa Cruz, 4. 45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo).

Vida activa

Carmelitas Descalzos.
Plaza de Carmelitas Descalzos, 2. 45002 TOLEDO.

Esclavos de María y de los Pobres.
Plaza San Gil, 13. 45500 TORRIJOS (Toledo).

Franciscanos.
C/. Reyes Católicos, 17. 45002 TOLEDO.

Hermanos Maristas.
Ronda de Buenavista, 49. 45005 TOLEDO.

Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote.
Catedral. C/. Hombre de Palo, 2. 45001 TOLEDO.

Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote.
C/. Real, 52. 45900 ALMOROX (Toledo).

Carmelitas Samaritanas.
Parroquia de San Julián. Avda. Europa, 10. 45003 TOLEDO.

Congregación Apostólica «Marta y María»
Parroquia de San Juan de la Cruz. C/. Reino Unido, 12. 45005 TOLEDO.

Congregación Apostólica «Marta y María»
C/. Los Molinos, 4. 45150 NAVAHERMOSA (Toledo).

Franciscanas Misioneras «Madre del Divino Pastor»
Plaza Juego de la Pelota, 4. 45002 TOLEDO.

Hermanas del Sgdo. Corazón de Jesús y Santo Ángeles (Angélicas)
Avda. de Francia, 6. 45005 TOLEDO.

Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Residencia de Santa Casilda.
Avda. de Portugal, 5. 45005 TOLEDO.

Hijas de la Pasión de Ntro. Sr. Jesucristo y M^a Dolorosa. Pasionistas.
«Urbanización Los Olivos» C/. Tomillo, 20. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

Instituto Catequista Dolores Sopeña
Plaza Virgen de Gracia, 3. 45002 TOLEDO.

Misioneras Catequistas «Lumen Christi»
Parroquia de San Ildefonso. C/. Méjico, 12. 45004 TOLEDO.

Pías Discípulas del Divino Maestro.
Parroquia de Santa Teresa. Ronda de Buenavista, 51. 45005 TOLEDO.

Religiosas de María Inmaculada.
Plaza de San Antonio, 2. 45002 TOLEDO.

Siervas de María.
C/. Sillería, 4. 45001 TOLEDO.

Siervas del Evangelio.
Santa María de Benquerencia. C/. Río Alberche, 53. 45007 TOLEDO.

Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote.
Residencia Arzobispal. C/. Trinidad, 1. 45002 TOLEDO.

Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote.
Casa Sacerdotal. Ronda de Buenavista, 7. 45005 TOLEDO.

Institutos Seculares

Cruzadas de Santa María.
Plaza Cardenal Siliceo, 1. 45002 TOLEDO.

Ignis Ardens.

C/. Alférez Provisional, 5. 45001 TOLEDO.

Cor Iesu.

Avda. Plaza de Toros, 6. 45003 TOLEDO.

Siervas Seglares de Cristo Sacerdote.

TOLEDO.

Sociedades de Vida Apostólica

Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.

Casa Regional. C/. Escuelas, 2. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.

Seminario de Misiones. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.

Parroquia. 45170 SAN MARTÍN DE PUSA (Toledo).

Hijas de la Caridad.

Colegio de San Juan Bautista.

C/. Costanilla de San Lázaro, s/n. 45003 TOLEDO.

Hijas de la Caridad.

Hogares Marillac. Avda. Europa, 2. 45003 TOLEDO.

Hijas de la Caridad.

Comunidad Hogar Zoe. Camino de Loeche, 10. 45004 TOLEDO.

Nuevas formas de Vida Consagrada

Hogar de Nazaret.

Bajada del Potro, 8. 45003 TOLEDO.

«Mater Ecclesiae».

C/. Italia, 29. 45005 TOLEDO.

Obra de la Iglesia

C/. Trinidad, 3. 45002 TOLEDO.

VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

Vida contemplativa

Convento de San Ildefonso.

Agustinas.

C/. Hermanos Maristas de Bugobe, 4 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Convento del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Agustinas Recoletas.

C/ de las Monjas, 1. 45580 CALZADA DE OROPESA (Toledo).

Convento de San José.

Carmelitas Descalzas.

C/. Charcón, 6. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Monasterio de San Benito.

Cistercienses.

C/. Herrerías, 10. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Monasterio de la Encarnación.

Cistercienses Bernardas.

C/. San Bernardo, 1. 45600 TALAVERA DE LA REINA.

Convento de la Purísima Concepción. Clarisas Franciscanas.

Plaza de Santa Clara, 3. 06650 SIRUELA (Badajoz).

Hijas de María Nuestra Señora.

Colegio Compañía de María.

C/. Santo Domingo, 21. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Vida activa

Franciscanos.

10140 GUADALUPE (Cáceres).

Hermanos de las Escuelas Cristianas

C/. Olivares, 10. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Hermanos Maristas.

C/. Hermanos Maristas de Bugobe, 1. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Carmelitas Misioneras.

C/ Moreras, 2. 45560 OROPESA (Toledo).

Fraternidad Reparadora en el Corazón de Cristo Sacerdote.

C/. Las Monjas, 12. 45560 OROPESA (Toledo).

Hermanas Maestras de Santa Dorotea Hijas de los Sagrados Corazones.

C/. Carlos García Verdugo, s/n. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Hermanitas de los Pobres.

C/. Capitán Cortés, 3. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Misioneras de la Providencia.

C/. Capitán Cortés, 103. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Siervas de María.

C/. Banderas de Castilla, 33. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Institutos Seculares

Misioneras Seculares de San Bonifacio.

Avda. de Pío XII, 114. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Sociedades de Vida Apostólica

Hijas de la Caridad.

C/. Caídos, 18. 45662 ALCAUDETE DE LA JARA (Toledo).

Hijas de la Caridad.

Asilo San Prudencio y Colegio de la Milagrosa.

C/. Río Tajo, 2.

45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

VICARÍA DE LA MANCHA***Vida contemplativa***

Convento de San José. Carmelitas Descalzas.
C/. Carmen, 45. 45700 CONSUEGRA (Toledo).

Convento de San José. Carmelitas Descalzas.
Plaza del Carmen, 1. 45313 YEPES (Toledo).

Convento de Santa Ana. Clarisas Franciscanas.
C/. Las Monjas, 25. 45710 MADRIDEJOS (Toledo).

Convento de San Benito. Clarisas Franciscanas.
C/. Hospedería, s/n. 45820 EL TOBOSO (Toledo).

Convento de la Descensión de Ntra. Señora. Dominicas.
C/. Mártires, 10. 45110 AJOFRÍN (Toledo).

Convento de Santa Catalina. Dominicas.
C/. Olmillo, 1. 45300 OCAÑA (Toledo).

Monasterio de la Purísima Concepción. Trinitarias.
Ctra. Puebla Almoradiel, 3. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

Monasterio de la Purísima Concepción. Trinitarias.
C/. Juan Gil, 2. 45820 EL TOBOSO (Toledo).

Carmelitas Ermitañas.
45700 CONSUEGRA (Toledo).

Vida activa

Convento de Santo Domingo. PP. Dominicos.
45300 OCAÑA (Toledo).

Hermanos de las Escuelas Cristianas.
C/ Mayor, 9. 45880 CORRAL DE ALMAGUER (Toledo).

Tercera Orden Regular de San Francisco.
C/. Grande, 68. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

Compañía de Santa Teresa de Jesús.

C/. María Martín Maestro, 13. 45400 MORA DE TOLEDO (Toledo).

Cooperadoras de Betania.

C/. Castilla, 12. 45830 MIGUEL ESTEBAN (Toledo).

Franciscanas de la Purísima Concepción.

C/. Calvario, 1. 45400 MORA (Toledo).

Franciscanas Hijas de la Misericordia.

C/. Ánimas, 3. 45880 CORRAL DE ALMAGUER (Toledo).

Franciscanas Hijas de la Misericordia.

C/. Miguel Morlán, 27. 45810 VILLANUEVA DE ALCARDETE (Toledo).

Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación.

C/. María Rosa Molas, 15. 45860 VILLACAÑAS (Toledo).

Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Carretera de Villanueva. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

Jerónimas de la Adoración.

Glorieta de la Virgen, 5. 45840 PUEBLA DE ALMORADIEL (Toledo).

Misioneras de la Caridad y la Providencia.

Residencia de Ancianos «Josefa López». 45860 VILLACAÑAS (Toledo).

Religiosas del Amor de Dios.

Avda. de la Constitución, 9. 45710 MADRIDEJOS (Toledo).

Religiosas del Verbo Encarnado.

Plaza de España, 10. 45850 LA VILLA DE DON FADRIQUE (Toledo).

Siervas del Corazón de Jesús

C/. Barrio Nuevo, 1. 45480 URDA (Toledo).

Sociedades de Vida Apostólica

Hijas de la Caridad.

45760 LA GUARDIA (Toledo).

Hijas de la Caridad.

C/. Valentina García Suelto, 6. 45350 NOBLEJAS (Toledo).

VICARÍA DE LA SAGRA

Vida contemplativa

Monasterio de la Santa Cruz. Cistercienses.

C/. de las Monjas, 1. 45950 CASARRUBIOS DEL MONTE (Toledo).

Convento del Espíritu Santo. Franciscanas de T.O.R.

C/. Santísima Trinidad, 9. 45510 FUENSALIDA (Toledo).

Vida activa

Clarisas Franciscanas Misioneras del Stmo. Sacramento.

C/. de las Monjas, 1. 45200 ILLESCAS (Toledo).

Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús.

C/. Madre Isabel Larrañaga, 40. 45510 FUENSALIDA (Toledo).

* * *

CARTA PASTORAL

CASA DIOCESANA CONTEMPLATIVA

A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos de la Archidiócesis de Toledo

**Toledo, 4 de octubre de 2022
Fiesta de san Francisco de Asís**

Queridos hermanos:

1. En un mundo donde tantas veces el quehacer y las circunstancias adversas empujan y desnortan nuestra vida, necesitamos encontrar espacios y tiempos de contemplación donde aprender a mirar el mundo desde el Corazón de Dios. Muchas veces, nuestra cabeza nos pide pisar el freno, para reflexionar, para tomar conciencia, para buscar la dirección y el ritmo que el Espíritu de Dios marca para nuestra vida. También como familia creyente, como Iglesia,

hemos de buscar sosiego en nuestros múltiples proyectos pastorales para encontrarnos con Él (Mc 6, 31-32). No hay duda de que una pastoral sin vida en el Espíritu, sin un estar frecuentemente a los pies del Maestro, corre el riesgo de quemarnos en infecundidad que hace planes, que marca objetivos, que promueve acciones, que mide los niveles de éxito.

2. Por otro lado, en esta libertad de los hijos de Dios que no siempre vivimos bien, observamos en ocasiones que algunos de nuestros hermanos cristianos viven como ovejas sin pastor, comiendo en pastos y bebiendo en fuentes de «meditaciones» que están de moda y que verdaderamente a un bautizado no pueden saciar plenamente. Muchas veces se nos brindan ofertas novedosas, fáciles y rápidas para alcanzar la paz interior ante estados de depresión o estrés. Son ofertas de auto-medicación espiritual, de remedios milagrosos sin Dios. Son métodos, fuentes de energía, 'divinidades' moldeables según nuestros intereses y necesidades. Unas veces es algún sucedáneo del Yoga (práctica de origen hinduista), otras veces son experiencias difusas recogidas bajo la nebulosa llamada New Age (Nueva Era), otras es el Reiki (con base sintoísta y budista), etc. Como pastor, me da pena ver el gran desconocimiento que podemos llegar a tener dentro de nuestra propia Iglesia de la rica espiritualidad cristiana que viene manando y fluyendo desde el siglo primero y que ofrece verdaderos encuentros personales con nuestro Creador, auténtico remanso de Paz y de Salud que nos lleva hasta la Vida Eterna. Él es el único Camino seguro, la única Verdad plena, la única fuente de Vida eterna. Con todo el respeto a los que profesan otras religiones, pero, para los que somos bautizados, no puede haber verdadera espiritualidad cristiana si Dios mismo no es su fuente, su camino y su meta. No hay verdadera interioridad si no ocupa nuestro centro el mismo Espíritu Santo, auténtica Medicina saludable. Una contemplación antropocéntrica es un simple placebo que sólo genera una falsa curación interior, una esterilidad espiritual, que desemboca en una muerte espiritual por asfixia. Para un bautizado, todo esto es cisterna agrietada que no sólo no sacia la sed, sino que incluso puede ser causa de muerte de su fe.

3. ¿Podemos decir que los cristianos tenemos claro cuál es nuestra fuente y si la tenemos a disposición de todo el que tenga sed? Sí, podemos y debemos recordarlo. En la mayoría de nuestras instituciones diocesanas (parroquias, movimientos y asociaciones apostólicas, etc.) intentamos fomentar un encuentro sincero, fiel y perseverante con Cristo Jesús, fuente de agua viva (Jn 4,14). Ciertamente tenemos muchos espacios y tiempos en que vivimos y ofrecemos ese encuentro íntimo, personal y comunitario, con el Maestro: Liturgia de las Horas, Lectio Divina, retiros y ejercicios espirituales, sana piedad popular, etc. En nuestra querida diócesis, la Presencia ha marcado nuestro ser, nuestra

historia antigua y presente: Cristo-Eucaristía contemplado, amado, alabado, adorado. Toledo es tierra de Pan de Vida. Es tierra de adoración. No hay parroquia en que la custodia no se haya convertido en foco de contemplación y oración fervorosa. Para un cristiano de corazón, ninguna de esas fuentes orientales sin Dios puede saciar su sed.

4. Son varios los pasajes bíblicos, del Antiguo y del Nuevo Testamento, que podrían servirnos para mostrar dónde poder saciar estos dos modos de sed: la sed de paz y sosiego, la sed de espiritualidad que dé Vida. Permitidme que abra ahora los evangelios. Quiero invitaros a contemplar a Jesús en Betania. En una de aquellas visitas (Lc 10, 38-42), Jesús nos hace reflexionar sobre el quehacer de Marta y la escucha de María. (Ambas expresan los dos modos de sed de los que os he hablado antes). Esta escena doméstica, unida a la otra impactante de la resurrección de Lázaro (Jn 11), me ha impulsado siempre a proponer una y otra vez esa pastoral con corazón que Jesús nos urge (2 Cor 5,14).

5. Pienso en nuestra Iglesia en Toledo que, como Marta, ha de afanarse sin descanso por anunciar la Buena Nueva en todos los rincones de nuestra diócesis y hasta alcanzar las periferias existenciales de tantos hermanos nuestros que sufren (Mc 16,15-18; Hch 1,8). Nuestra «Marta» en tantos momentos se siente desbordada. Los frentes que tiene abiertos, la cantidad de hospitales de campaña que surgen aquí a allá nos hacen a veces sentirnos dispersos e ineficaces. La defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte. La defensa de la familia como institución natural, bendecida por Dios. La defensa del niño, del joven y del adolescente. La dignidad de la mujer. El valor y el cuidado de nuestros mayores. La defensa de la justicia social en el mundo laboral, en el de la migración. La defensa de la paz y el fin del hambre en el mundo. El cuidado de la aldea común, regalo del Creador. La defensa de una verdadera cultura humanista. El diálogo ecuménico e interreligioso. Y un largo etc. Evidentemente, ésta es una llamada del Señor que no podemos desoír; es el fundamento de nuestro ser Iglesia: ser sal y luz en nombre del Señor Jesús. Nuestra «Iglesia-Marta» necesita escuchar la voz del Maestro que la interpela: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas» (Lc 10,41).

6. Por esto y, escuchando el mandato del Maestro, comprendo la necesidad de que recuperemos nuestro ser «Iglesia-María de Betania». Necesitamos con urgencia reaprender a detenernos «ante lo único necesario»: mirar, contemplar, adorar e interceder ante el Esposo. Del mismo modo que no podemos renunciar a Marta, que es nuestro modo de presencia propio en el mundo, tampoco podemos renunciar a ser María de Betania, que también es otro modo nuestro de presencia. Es más, Jesús mismo llama a todos (no sólo

a los religiosos contemplativos) a elegir la mejor parte. El Maestro nos invita también a los que estamos en el siglo (seculares, laicos) a estar a sus pies. Así pues, en nuestra Iglesia no puede haber Martas sin Marías, ni Marías sin Martas. Ambas hermanas, indisolublemente unidas, representan a nuestra Iglesia activa en la contemplación y contemplativa en la acción, que impetran día tras día del Maestro la resurrección de tantos «lázaros» que yacen esperando la resurrección en la fe. Es nuestra Iglesia, trabajadora y orante, que siente en su Corazón de esposa, virgen y madre, la urgencia del Corazón del Esposo, que quiere que todos los hombres se salven (1Tm 2,4). Es desde el Corazón del Esposo que la Iglesia sale al encuentro de tantos que yacen moribundos en tantas fronteras periféricas que hay en nuestra sociedad. El calor del Corazón de la Esposa-Madre hace suya la urgencia del Amor de su Señor. Así nuestra pastoral viva y urgente porta el sello vivo del Espíritu que garantiza nuestra pobre labor.

7. Con todo esto expuesto hasta ahora, la razón de esta carta es expresarnos mi deseo de crear en nuestra Iglesia diocesana un espacio y un tiempo permanente para la contemplación. Un espacio y tiempo permanente para que «Marta» se haga «María de Betania» y recobre su sentido eligiendo también «la mejor parte». Alguno me diréis: ¿acaso no cumplen ya esta misión contemplativa las venerables órdenes cenobíticas de varones y mujeres que hay en la Iglesia universal desde tiempo inmemorial? Ciertamente que sí. Ellas son lámpara perpetua que, como un ejército invisible, viene luchando en el «éremos» para que la Luz de Cristo brille en la tiniebla y venza las investidas del maligno. Pero también nuestra Iglesia local, nuestra Iglesia diocesana necesita un espacio propio donde todos sus hijos e hijas tomen conciencia de la llamada urgente a ser contemplativos en la acción. En estos tiempos de evangelización de periferias, necesitamos espacios y tiempos donde los que estamos en el siglo acudamos con frecuencia a los pies del Maestro. Necesitamos beber sus Palabras para que se conviertan en anuncio vivo y convincente, lleno de fuego para que pueda derretir el hielo de la indiferencia. Queremos responder humilde y fielmente a ese «grito seco y sordo» de tantos Lázaros maniatados y sepultados, de tantos sedientos de interioridad, de espiritualidad no adulterada, de vida en el Espíritu que es principio de Vida. No sólo están en las periferias, también están de nuestras comunidades.

8. Así pues, nos disponemos a erigir una Casa Diocesana Contemplativa en que se viva este espíritu para ofrecerlo a toda la gran familia diocesana, a todos los bautizados. Por ahora lo hacemos «ad experimentum». Iremos haciendo camino paso a paso. Pedimos al Espíritu Santo que nos haga ver para dar razón esperanzada de nuestra fe y responder así a esta corrección amorosa

del Maestro por nuestra inquietud azarosa que a veces rezuma de demasiado personalismo.

Estas tres palabras: «casa», «diocesana», «contemplativa», por sí solas e interrelacionadas entre sí, expresan lo que espero de ella.

9. Quiere ser una casa con un ambiente de 'familia eclesial'. Estará conformada por fieles unidos por un deseo y un servicio diocesano de oración contemplativa. Su vida diaria estará impulsada por la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la intercesión...; sacerdotes, seglares de todo tipo, matrimonios, religiosos y religiosas de vida activa, hombres y mujeres con deseo de vivir esa presencia silenciosa y amorosa de Cristo en medio de nuestra Iglesia diocesana. No fundamos nada: no es una nueva asociación, congregación u orden religiosa. Quiere ser simplemente un hogar diocesano con puertas abiertas, con una vida sencilla en oración y trabajo cotidiano, donde nadie se sienta extraño. Nuestros modelos serán: Belén, Nazaret, Cafarnaum, Betania, el cenáculo. Algunos habitarán en ella de modo permanente; otros vendrán y vivirán unas horas, unos días, unas semanas. No hay 'huéspedes'. Todos compartimos una misma vida de fe, cada uno según su vocación personal, con su carisma o ministerio al servicio de la Iglesia. Tendremos, como en Emaús, mesa común en el alimento espiritual y en el material. Cada uno aportará según sus posibilidades. Es a modo de una casa de retiro, pero con un carisma definitivamente contemplativo, familiar y diocesano.

10. Comenzaremos esta experiencia en la casa parroquial de la Rinconada de Tajo, perteneciente al municipio de La Puebla de Montalbán (Toledo). La casa es sencilla y humilde. En la actualidad tiene cuatro habitaciones y se habilitarán otras dos más. Somos conscientes de lo limitado de este espacio y que no admite una comunidad numerosa. Una de las habitaciones está preparada para recibir a un matrimonio que lo desee. La casa tiene los espacios indispensables para comenzar modestamente. Pero, por otro lado, un espacio demasiado masificado dificultaría el ritmo familiar que requiere este naciente proyecto contemplativo. Este paraje único ofrece silencio y sosiego, necesarios para ese encuentro personal y comunitario con Dios. Entre todos los que se encuentren en la casa, acogerán también a los que vengan por unas horas o una jornada. Entre todos cuidaremos del lugar y procuraremos cubrir las necesidades sin que nadie tenga que sobrecargarse de tareas. Como ya decíamos antes, no hay huéspedes; todos construimos este hogar diocesano.

11. Nace con vocación clara y nítidamente diocesana. En nuestra Iglesia, hay gran diversidad de carismas y espiritualidades. A lo largo de la historia han surgido hombres y mujeres impulsados por el Espíritu Santo y que han

generado multitud de estilos de vida común (agustinos, benedictinos, franciscanos, carmelitas, dominicos...). Nuestra casa estará integrada dentro del vivir y sentir de nuestra diócesis toledana. La razón de ser de esta casa quiere ser desde, para y por la diócesis, en comunión con todas las instituciones diocesanas, orando por todos. Su espiritualidad será la que alimente nuestra vida diocesana: nuestra historia, nuestros santos, nuestro presente, nuestros proyectos; la Revelación (Sagrada Escritura y Tradición Apostólica), la Eucaristía, La liturgia de las horas, el año litúrgico, nuestro santoral, nuestra devoción mariana. Promoverá el vivir, amar y sentir nuestra Iglesia, al servicio el Reino de Dios, como lámpara en medio del mundo. Caben todos los bautizados. Cuidará de que, en clave contemplativa, sea una casa abierta a todas las realidades diocesanas. Repito: quiere ofrecer este espacio y tiempo permanente para todos aquellos que tengan sed de encuentro con Dios en silencio. Es Jesús que invita a descansar de la dura tarea del anuncio de la Buena Noticia (Mc 6,31). Insistimos: los múltiples quehaceres diocesanos de Marta de Betania deben ser traídos a los pies del Maestro por María de Betania. Hay resurrecciones pastorales de tantos Lázaros que requieren de oración, de escucha orante, de acudir al Maestro, que es la resurrección y la Vida (Jn 11,25). Con el tiempo, cuando se consolide, tendrá su reglamento, sus estatutos, como las demás casas diocesanas. Iremos paso a paso.

12. Quiere ser contemplativa. Sin ser un monasterio ni un convento, será una casa de oración donde se procurará el silencio exterior e interior que facilita vivir en la presencia consciente y amorosa de Dios. La idea es meditar, orar, contemplar, vivir el espíritu que mueve el día a día de nuestra Iglesia diocesana. La vida activa de la diócesis será su alimento; los anhelos y sufrimientos, las luces y sombras, los proyectos y acciones de nuestra Iglesia-Marta son también los de nuestra Iglesia-María de Betania. Esta comunidad abierta vivirá en alabanza, intercediendo, suplicando perdón y dando gracias; lo hará siempre desde el sentir de nuestra Iglesia particular y por el mundo entero. Cuidará el rezo de la Liturgia de las Horas, la Lectio Divina personal y comunitaria e inmersos en el Año Litúrgico. La Eucaristía es el centro y zénit de su vida. Vivirá la devoción sencilla a la Virgen Madre de Dios y Madre de la Iglesia y a San José, su patrono. También cuidará la formación cristiana permanente, personal y comunitaria. Valorando mucho las espiritualidades contemplativas centenarias y milenarias de la Iglesia universal, creemos que la espiritualidad diocesana es una espiritualidad concreta, específica y propia de las Iglesias locales; siempre dentro de la corriente de la Revelación en la Escritura y en la Tradición, e inspirándose en el magisterio multisecular de nuestra Iglesia (obispos de Toledo y Papas), en nuestros sínodos toledanos y en nuestro último concilio ecuménico, y siguiendo las huellas multiseculares

de nuestros santos. Desde la base de la espiritualidad bautismal, fomentará que todos los que vengan a esta casa descubran esa llamada (según su vocación, su carisma o ministerio propio) a la contemplación que luego revertirá, en comunión con toda la Iglesia, en el mundo como sal y luz (Mt 5,13,14). Aprenderemos y creceremos en nuestros ser contemplativos en la acción y activos en la contemplación.

13. Permitidme que, en clave poética espiritual, os comparta este sueño que creo que es de Dios:

Soñamos con un hogar, con una familia eclesial de sencilla vida común, orando por nuestra diócesis, por toda la Iglesia universal.

Soñamos con nuestra Iglesia en Adviento, permaneciendo vigilantes con nuestras lámparas encendidas, testigos en espera de la venida de Cristo. Soñamos con ir rellenando las lámparas de los que yacen a oscuras con sus alcuza vacías. Soñamos con una familia orante que espera despierta al alba la llegada del Sol naciente, Cristo.

Soñamos con el hogar de Belén donde nadie es forastero, con el de Nazaret donde todos trabajamos, con el de Betania donde en la mesa caben todos, con el cenáculo pascual donde siempre se respira la Paz del Resucitado y donde el Espíritu sopla y aviva la llama del Evangelio hasta los confines de la tierra.

Soñamos con ser posada del buen samaritano, donde ofrecemos nuestro vino y nuestro aceite para enjugar las heridas, donde se sientan reconfortados los cansados y agobiados.

Soñamos con una comunidad abierta que, como María de Betania a los pies de Jesús, bebe sus Palabras y contempla su rostro; que, junto con Marta, intercede ante el Maestro para que tantos Lázarus sean resucitados.

Soñamos con nuestra Iglesia en camino cuaresmal, peregrinando hacia la Pascua, ligeros de equipaje, pobres, austeros, libres, abandonados en la providencia divina, castos y fieles al Amado, obedientes a su voz que nos guía como Buen Pastor hacia la Casa del Padre.

Soñamos con la mesa de Emaús donde arde nuestro corazón al escuchar las Escrituras de labios del Resucitado y donde le reconocemos cada día al partir el Pan en la Eucaristía.

Soñamos con contemplar y proclamar la grandeza de Dios, como María, la Virgen Madre, la primera discípula entre los discípulos, que nos mantiene en la vivencia gozosa del Pentecostés permanente de la Iglesia.

Soñamos con sentir, conocer y amar más y más a nuestra Madre la Iglesia: la visible y la espiritual, la santa y la de hijos pecadores, la activa y la contemplativa.

Soñamos que estamos en el corazón de la Iglesia que late con la fuerza del Espíritu al mismo ritmo que el de su Esposo, Cristo Jesús. Soñamos con que

los dos corazones se funden para ser padre y madre para el que sufre y llora. Soñamos con una Iglesia-Madre que aprende a morir por los hijos junto con su Esposo para resucitar con Él y resucitarlos a ellos.

Soñamos que tomamos conciencia de ser y estar en el Cuerpo Místico de Cristo. Soñamos que, siendo distintos, somos uno en el Espíritu. Soñamos que velamos por la unidad de la Iglesia, que oramos por la reparación de la fraternidad de sus hijos dispersos. Soñamos con atraer a los hijos bajo el Amor del Padre.

Soñamos con nuestra Iglesia toledana, con la Luz Pascual que se ha ido transmitiendo sin apagarse durante siglos, de generación en generación. Soñamos con nuestros santos, con nuestros mártires, con su legado espiritual que a su vez queremos transmitir a nuestros descendientes en la fe.

Soñamos con un hogar: con sus moradores de toda condición mirando en la misma dirección, con sus estancias y dependencias austeras y acogedoras, con sus horarios marcados por la alabanza a Dios, con su taller y su huerto, con sus puertas abiertas y su campana al viento invitando al silencio amoroso y sonoro de Cristo presente en medio de nosotros.

Soñamos, sí, pero a la vez sabemos que el Reino de Dios no es un sueño, que es real, que está cerca, que ya está aquí.

14. Soy consciente de la osadía de este sueño. Asumo este reto con ilusión y os invito a que lo hagamos de todos. Hemos de ser Sal y Luz para tantos que nos gritan que les llevemos el tesoro que es Jesús vivo y resucitado, con su Corazón abierto. El Corazón de la Iglesia late al unísono con el Corazón de Cristo para salir al encuentro de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. A vino nuevos, odres nuevos (Lc 5, 38).

Que esta casa, puesta junto al corazón de nuestra Iglesia diocesana, interceda día y noche con su lámpara encendida suplicando la venida del Esposo: ¡Marana tha! (Mt 25,1).

Que Santa María, Madre de la Iglesia, y San José, Patrono de la Iglesia; que el Corazón de esta Familia de Nazaret, iluminen esta casa diocesana contemplativa para Gloria de Dios y expansión de su Reino.

Nos encomendamos a nuestros santos toledanos. Algunos de ellos, como San Ildefonso, forjaron sus corazones de pastores en la oración del claustro.

Toledo, 4 de octubre de 2022
Fiesta de san Francisco de Asís.

II. ESCRITOS DOMINICALES

PEREGRINAR A TIERRA SANTA, AL «CAMPO DE LOS PASTORES»

Escrito dominical, el 2 de octubre

Este 2 de octubre parte la primera peregrinación de la Archidiócesis de Toledo a Tierra Santa presidida por mí, y acompañado por 55 peregrinos. Nuestro objetivo es conocer el país de la Biblia y la tierra de Jesús, volver a los orígenes de nuestra fe. Es una extraordinaria oportunidad para acoger la gracia de la conversión. Es mi deseo todos los años organizar a través de la Delegación Diocesana de Peregrinaciones una peregrinación a Tierra Santa.

El Papa Francisco en su discurso a la delegación de la Custodia de Tierra Santa afirmó: «Dar a conocer Tierra Santa quiere decir transmitir el Quinto Evangelio, que es el ambiente histórico y geográfico en el cual la Palabra de Dios es revelada y después hecha carne en Jesús de Nazaret, para nosotros y para nuestra salvación». Es volver a las raíces, a la cuna, a la fuente de nuestra fe. Es el punto de partida del evangelio... es volver al lugar desde donde se vive la Historia de la Salvación.

Desde mi experiencia personal de muchos años peregrinando puedo decir que peregrinar a Tierra Santa es llenarse de una luz intensa. Es una de esas experiencias que te ayudan a vivir saboreando la vida. Uno entiende que los ojos de Jesús que contemplaron aquella tierra son de una belleza indescriptible ¿Será quizás porque la vida interior nos lleva al asombro? ¡Cuánta luz nace de Oriente! Allí me recuerda el Hogar lleno de luz y deseos de Paz. He paseado por Nazaret, he madrugado para ir al Santo Sepulcro de Jerusalén a rezar y, con estrellas en el cielo de Belén, adorar al Niño Dios que nace, como un pastor más.

He rezado el Vía Crucis bajo una lluvia fría y suave, pero que empapa hasta los huesos. Caminar por cualquier calle de una ciudad, en este caso Jerusalén, te lleva a vivir la vida un poco a la intemperie y guarecido por la ternura de un paraguas abierto hasta que pasan los chubascos de la vida... Sigo meditando bajo la lluvia el camino de la cruz. De pronto me he sentido conmovido y lleno de esperanza. Allí su presencia sigue viva.

Sin interioridad, sin dedicar tiempo al corazón, a lo interior, al alma, se vive sin sentido, sin el gozo de percibirse vivo. Muchos hombres y mujeres viven hoy de un modo automático, sin la novedad de quienes desde dentro se sienten vivos y abiertos a todos los matices de la vida. Vivir alentados por la gracia, con la presencia de la Trinidad te lleva al asombro.

Es una interioridad que en el país de Jesús se estrena en el color de la

esperanza. Es necesario volver a lo profundo para servir por fuera.

Allí en Tierra Santa se me ha vestido el corazón de primavera. Me convenzo de que en la fe lo he visto en cada rincón de la tierra, en todas las periferias. De pronto he sido interpelado por un Dios Vivo que me lanza a la vida.

Esta peregrinación es especial porque seremos testigos de la colocación de la primera piedra para la construcción de una capilla, bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, en el Campo de los Pastores, fruto del signo jubilar guadalupense y quedará para el futuro como un testimonio del espíritu evangélico que se vive en Guadalupe y nos hará sentirnos en casa cada vez que se visite el Campo de los Pastores.

Ponemos en manos de la Santísima Virgen de Guadalupe esta peregrinación, los frutos de esta peregrinación y el deseo de que la Patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad, se encuentre en el corazón de Tierra Santa, donde se dio el anuncio a los pastores de la gran alegría de que Dios está con nosotros. En aquel lugar fue anunciada la primera Navidad a los pastores de Belén para poner la base de la primera capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, que se la encontró un pastor llamado Gil Cordero.

Rezaré por cada uno de vosotros y encomendaré el fruto de este curso pastoral, donde también en Nazaret renovarán los votos los consagrados que peregrinan con nosotros.

TERCER CURSO DE LA ESCUELA DIOCESANA DE ORACIÓN

Escrito dominical, el 9 de octubre

Seguimos todos los sábados a las seis de la tarde por nuestro Canal Diocesano y Radio Santa María, con la iniciativa de nuestra Delegación Diocesana de Espiritualidad, de ofrecer este tercer curso de la Escuela Diocesana de Oración, con la clase este año de los maestros de Espiritualidad.

En este curso pastoral, con la Vida Consagrada, caminaremos juntos con alegría y queremos dedicarlo a los maestros de espiritualidad que nos ayudan en nuestra oración cristiana, si nuestro maestro es Cristo.

Comenzamos siempre en torno a la fiesta de santa Teresa de Jesús, maestra de oración, doctora de la Iglesia, y una de las mujeres más grandes de la historia, que ha enseñado con su vida, su experiencia y sus escritos a miles de personas a orar, explicando con sencillez como «sabe» el Amor de Dios, con el «solo Dios basta».

Son muchos los que me preguntan cómo surgió la iniciativa de esta Escuela Diocesana de Oración, que siguen miles de personas en todo el mundo y que es una referencia en la pastoral diocesana. Surgió como como una pastoral

con corazón y hasta en los pueblos me dicen muchos que lo siguen, que toman apuntes, que lo ponen en práctica y que están deseando que llegue el sábado para verlo o escucharlo.

1. ¿Por qué surge esta iniciativa? Sencillamente porque lo más importante y urgente en la Iglesia es, con Jesús, enseñar a orar. O crecemos por dentro y evangelizamos o nos quedamos en la iglesia en un reducto insignificante, en una ONG, donde por falta de experiencia del Amor de Dios nos retiramos a los cuarteles de invierno porque no tenemos nada que hacer, o una pastoral estéril y sin fruto. Enseñar a orar debe ser la misión de los pastores, de los catequistas, de los que llevan grupos, de todos los que quieren evangelizar.

2. ¿Existe una programación para saber hacia dónde vamos? Claro que sí. Hemos dedicado dos años a explicar la cuarta parte del catecismo de la Iglesia católica como la doctrina más desarrollada y completa hasta estos momentos y que ha ofrecido el Magisterio de la Iglesia. Han quedado para siempre 66 catequesis, que podéis seguir cada vez que lo busquéis, como un auténtico curso de oración actualizado, para todos los que quieran iniciarse y profundizar en la oración cristiana.

Por la sencillez, por los testigos, los recursos orantes, el esfuerzo de la Delegación de Espiritualidad queda como una oferta para las parroquias, catequistas, grupos de oración, movimientos, cofradías, es decir para todos aquellos que quieran hacer un curso en sencillez y profundidad sobre la oración cristiana.

3. ¿Hacia dónde caminamos en nuestra Escuela Diocesana de Oración? Después del curso del Catecismo de la Iglesia sobre la introducción y profundización en la oración, siempre siguiendo el método de aprender a orar orando, este año lo haremos a través de los maestros de espiritualidad: santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, san Carlos Foucauld...

Seguiremos curso por curso con la cita a las seis de la tarde en Canal Diocesano y Radio Santa María, para seguir enseñando a orar orando con los maestros de espiritualidad, seguiremos con orar con la Palabra de Dios, con la tradición viva de la Iglesia, con los santos, con los testigos...

Seguiremos el mismo formato, en la capilla de la Inmaculada, sede de la Adoración Eucarística Perpetua, en oferta permanente de la Iglesia que camina en Toledo a la adoración eucarística con la enseñanza del Arzobispo y los testimonios que en este curso serán sobre los maestros de espiritualidad, hombres y mujeres que nos testimonien cómo es la oración. Y, por último, los cánticos que tanto nos ayudan en la oración.

Seguiremos haciendo una campaña para dentro y fuera de la archidiócesis a través de la matrícula totalmente testimonial, para que formemos una gran familia de aquellos que estamos convencidos de la necesidad de la oración cristiana y que de aprendamos a orar orando.

¡GRACIAS, PROYECTO MATER, SOIS GENIALES!

Escrito dominical, el 16 de octubre

Desde hace 7 años el Proyecto Mater encarna en nuestra archidiócesis la preocupación de la Iglesia Madre por dar una respuesta eficaz e integral a las mujeres que se encuentran en dificultades por estar embarazadas. Un equipo de profesionales y de voluntarios de Cáritas Diocesana acoge y acompaña con delicadeza exquisita a estas madres, evitando que se vean abocadas a tomar la trágica decisión de acabar con la vida del hijo que llevan en su seno. Tenemos que celebrar que son ya 120 los bebés que han nacido a lo largo de estos años gracias a la ayuda de Proyecto Mater.

Esta realidad nos debe hacer reflexionar en profundidad sobre el drama del aborto ya que muchas veces se trivializa este gran drama que acaba con la vida de un ser humano inocente y que, en la mayoría de las ocasiones, deja herida para siempre a la madre que ha abortado.

¿Es realmente progresista permitir que una adolescente de 16 años tome en soledad, sin el conocimiento de sus padres, una decisión que posiblemente la va a marcar para el resto de su vida? ¿Nuestra sociedad defiende la libertad de conciencia al hacer que los médicos que se oponen a realizar abortos tengan que inscribirse en un registro? ¿Puede ser la solución del problema de una madre facilitarle que acabe con la vida de su hijo, sin ofrecerle otras alternativas?

Hay otra manera de afrontar esta tragedia, desde la cultura de la acogida y del cuidado. ¡Cuántas madres seguirían adelante con su embarazo si se sintieran apoyadas, en todos los sentidos! Es muy trágico y a la vez paradójico que, en una situación de emergencia demográfica como la que atraviesa nuestro país, el empeño se ponga en promover el aborto en lugar de proporcionar ayudas reales a las familias para que, si lo quieren, puedan tener más hijos.

Otro elemento que considero muy importante es ayudar a nuestros adolescentes y jóvenes a descubrir el sentido del amor verdadero, que es entrega que hace plenamente feliz; mucho más allá de la propuesta, tan vigente hoy en día, de usar la sexualidad como algo lúdico que no conlleva responsabilidad alguna, sin consecuencias, pero que siempre deja huellas y en ocasiones desemboca en embarazos no deseados. «En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es «disfrutar» el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree

que ustedes no son capaces de amar verdaderamente» (Papa Francisco, Río de Janeiro, 28 julio 2013).

Por último, quiero invitar a todos a mantener viva la esperanza. La gran tentación es pensar que la cultura de la muerte tiene la última palabra, cruzándonos de brazos ante la grave injusticia que es el aborto. Pero, levantemos la mirada al Dios de la Vida). Recordemos que «la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia» (Catecismo de la Iglesia Católica 303). ¿Quién podría imaginar que el Tribunal Supremo de Estados Unidos iba a anular la sentencia *Roe vs Wade* que en 1973 había legalizado el aborto en el país? Providencialmente la anulación de dicha sentencia tuvo lugar el pasado 24 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Hagamos todo lo que esté en nuestra mano para instaurar una nueva cultura de la vida, en la que se respete la dignidad de cada persona humana desde su concepción hasta su muerte natural, denunciando las leyes inicuas que atentan contra la vida. Agradezco de corazón a todas las personas que desde el ámbito eclesial y desde la sociedad civil trabajan incansablemente en la defensa de la vida humana. Que Santa María, Madre de la Vida, interceda por nosotros en esta urgente labor en la que está en juego el futuro de la humanidad, ya que «la amenaza más grande que sufre la paz hoy en día es el aborto, porque el aborto es hacer la guerra al niño, al niño inocente que muere a manos de su propia madre» (Santa Teresa de Calcuta, 3 de febrero de 1994.).

NUESTRA IGLESIA O ES MISIONERA O NO ES CATÓLICA

Escrito dominical, el 23 octubre de 2022

El Dómund un año más nos invita a que nuestra sensibilidad y nuestra oración ayude a los misioneros que evangelizan con la entrega de su vida. Es necesario vivir siendo testigos que en la identificación con el corazón de Cristo, nos hacemos misioneros. Parafraseando la famosa frase de Karl Rahner de que el cristiano del futuro o es místico o no sería cristiano, me atrevo a afirmar que el cristiano del presente ya o es misionero o no será nada. Misionero que ayuda a las misiones, siendo testigo y coherente del Amor de Jesús, vivo y resucitado.

Con estas claves la Iglesia que camina en Toledo, con el subrayado este curso de seguir caminando juntos con alegría y con los consagrados compartiendo los mismos, de ser testigos de Cristo muerto y resucitado como Redentor del mundo y unidos al Papa Francisco que nos recuerda: «Las Obras Misionales, desde el principio, avanzaron sobre dos «binarios» o, mejor dicho, sobre dos

vías que van siempre paralelas y que, en su sencillez, han sido siempre familiares al corazón del Pueblo de Dios: la oración y la caridad... los fundadores de las Obras Misionales, empezando por Pauline Jarriot, no se inventaron las oraciones y las obras a las que confiar sus intenciones de anunciar el Evangelio, sino que las tomaron simplemente del tesoro inagotable de los gestos más cercanos y habituales para el Pueblo de Dios en camino por la historia» (Francisco, Mensaje a las OMP, 21 de mayo de 2020).

En esta nueva etapa evangelizadora, con los consagrados, que son misioneros de su Amor misericordioso os recuerdo y os invito:

1. Orad por los misioneros. La Campaña del Dómund, el domingo misionero debe ser siempre una puesta en escena vivida con pasión, por toda la parroquia, niños, jóvenes, familias que ponen «la carne en el asador» y que es el mejor analizador de saber cómo andamos de vivencia misionera.

En nuestra Archidiócesis hay muchos misioneros, entre ellos sacerdotes, consagrados y laicos que entregan su vida a las misiones y que nos recuerdan que seamos generosos siempre con las misiones.

Recuerdo todavía emocionado la gran labor misionera en Moyobamba y Lurín (Perú) de nuestros misioneros al servicio de la evangelización de los más pobres. En estos momentos de crisis generalizada, no debería estar en crisis nuestra fe ni nuestra pasión por las misiones y los misioneros.

2. Sed muy generosos. En mi viaje misionero a Perú, pude comprobar las necesidades que tienen nuestros hermanos para seguir haciendo una labor que aunque siempre se haga con «signos pobres» como exige el evangelio, también la evangelización necesita de capillas, escuelas, centros de salud, lo que hacen los misioneros lleva consigo todo lo que el Señor quiere y es que ayudemos a nuestros hermanos más necesitados. Sed muy generosos con los misioneros y seremos testigos de su Amor en medio de un mundo descorazonado y sin horizontes. Que vuestra generosidad no esté en crisis.

3. Volvamos a la vida parroquial ordinaria para caminar juntos. Todavía no nos hemos recuperado de todas las secuelas que ha dejado la dura experiencia del coronavirus. El ser testigos exige volver a la parroquia, a la vida eclesial, a los grupos, a la colaboración con todas las campañas, para sentir el latido del Corazón de Cristo a favor de los misioneros en la Iglesia. Este curso debe ser el de volver en todo a la normalidad con más ilusión.

Animo a los consagrados que como siempre tengan muy presente esta campaña en sus oraciones, desde sus colegios, sus parroquias, sus realidades, sus comunidades, para que sean testigos de su Amor.

HACE 40 AÑOS TOLEDO RECIBIÓ A SAN JUAN PABLO II

Escrito dominical, el 30 octubre

Viví con gozo su presencia en Toledo. Fueron miles los peregrinos que acudieron al encuentro del primer papa que visitaba Toledo. Congregados en lugares como el barrio de santa María de Benquerencia, entonces llamado comúnmente «el Polígono», el Seminario, la Catedral, Guadalupe... vieron asombrados la presencia del Papa mas misionero y peregrino de la historia. El Papa de las certezas. El Papa de las jornadas de la juventud. El Papa que fue obrero y siempre dedicó tiempo a la clase trabajadora. El Papa Mariano. El Papa de la Divina Misericordia.

Tres veces pude estar con él en audiencias, acompañando a don Marcelo. En ellas pude saludarlo y admirar asombrado su sencillez y su sabiduría. Otras muchas veces concelebrar con él y siempre me ayudó su profunda unción espiritual, en una eucaristía que siempre celebraba con austeridad y vivencia.

Tres son las impresiones que quiero compartir de mi relación con san Juan Pablo II y que siempre me han llenado de una profunda gratitud y amor afectivo y efectivo al Papa. Karol Wojtyla, tras su elección, eligió el nombre de Juan Pablo II, pero, como Francisco, todos sabemos que su nombre es Pedro.

1. Estudiando en Roma una mañana muy temprano fuimos a celebrar la santa misa con él. Llegamos los alumnos del Colegio Español y nos invitaron a orar un rato antes de comenzar la eucaristía a lado del Papa. Estaba arrodillado. En algún momento se sentó. La ventana abierta de su capilla hacia que el despertar de la ciudad llegara con toda crudeza de ruido, ambulancias, claxon de los coches... Viéndole rezar recordaba algunas fotos del papa Pío XII que cuando oraba parecía que no pertenecía a esta tierra con su presencia angelical. Se veía que la oración de Juan Pablo II era vida y que toda la vida llegaba y entraba en su corazón. Oraba para vivir, vivía para orar. Era un contemplativo viviendo con los pies en el suelo y el corazón en el Padre.

2. Hace cuarenta años concelebré con cientos de sacerdotes en «el polígono» de Toledo. Se veía Toledo a lo lejos, la ciudad que se mire desde donde se mire asombra por su belleza siempre llena de novedad. En su homilía el Papa de dirigió al apostolado seglar. No fue por casualidad. Tenía su significado y su importancia en una archidiócesis que se ha caracterizado por unos laicos entregados y preparados desde su servicio incondicional a la Iglesia y a la sociedad, siempre en crisis y necesitada de hombres y mujeres que le digan cómo sabe el amor de Dios. Juan Pablo II tuvo una predilección por los laicos de Toledo y a uno de sus más significativos apóstoles laicos, Pepe Diaz Rincon, ya fallecido, que había sabido recoger la antorcha de otros laicos como Antonio

Rivera, o los que han trabajado en el movimiento rural cristiano, le nombró miembro del Consejo Pontificio de Laicos, donde realizó una magnífica labor.

3. El último gran impacto que tuve de los encuentros con este Papa santo fue en París, en la jornada mundial de la juventud. Concelebré en aquella mañana calurosa de agosto. El Papa anunció la declaración de santa Teresita del Niño Jesus como doctora de la Iglesia. Ahora que celebramos distintos aniversarios de esta santa, definida por los papas como una de las más grandes y queridas de los tiempos modernos. Hoy los dos son santos canonizados por la Iglesia. Viviendo los dos en tiempos difíciles no se echaron para atrás sino que convirtieron los obstáculos en retos y alcanzaron la santidad porque sabían de quién se habían fiado.

Desde aquí os invito a todos a uniros el día 4, a las 19:30 h., a la eucaristía de acción de gracias que presidiré en la capilla de la Inmaculada de Toledo, y que se podrá seguir en directo a través de Canal Diocesano, y a la que presidirá el Obispo auxiliar, en la parroquia de San José Obrero, a la misma hora.

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

A) CURIA PASTORAL

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

REORGANIZACIÓN DE LA CURIA PASTORAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

DECRETO

La Curia Diocesana es un instrumento al servicio del Obispo en su tarea de guiar y gobernar pastoralmente a su Diócesis. Está constituida por las personas y los organismos que colaboran de manera estable y cercana con él en su misión pastoral.

Además de ayudar al Obispo en la dirección y coordinación de la actividad directamente pastoral, la Curia Diocesana colabora también con él en las funciones administrativa y judicial que le son propias. La Curia Diocesana es, en efecto, «la estructura de la cual se sirve el Obispo para expresar la propia caridad en sus diversos aspectos» (Pastores Gregis, 45).

Revisadas las normas y usos por los que se ha ido rigiendo la Curia Pastoral Diocesana de Toledo, por el Decreto y Directorio “Reorganización de la Curia del Arzobispado de Toledo» (15 de octubre de 2011), teniendo como marco de referencia las disposiciones del derecho general, la experiencia recogida en estos años, y la actual situación diocesana, la Curia Pastoral de Toledo queda en adelante configurada del siguiente modo:

ÁREA 1^a. NUEVA EVANGELIZACIÓN E INICIACIÓN CRISTIANA *Coordinador: Vicario Episcopal*

1. Delegación Catecumenado Bautismal e Iniciación Cristiana
2. Delegación de Catequesis
3. Delegación de Enseñanza
4. Delegación de Liturgia
5. Delegación de Misiones
6. Delegación para el Rito Hispano-Mozárabe
7. Secretariado de Nueva Evangelización

ÁREA 2ª. CARIDAD Y PROMOCIÓN SOCIAL*Coordinador: Vicario Episcopal*

1. Cáritas
2. Manos Unidas
3. Delegación de Migraciones y Movilidad humana
4. Delegación de Pastoral para el cuidado de la creación
5. Secretariado de Pastoral Penitenciaria
6. Secretariado de Pastoral de personas con discapacidad
7. Secretariado de Pastoral de la Salud

ÁREA 3ª. APOSTOLADO SEGLAR*Coordinador: Vicario Episcopal para Laicos, Familia y Vida*

1. Delegación de Apostolado Seglar
2. Delegación de Familia y Vida
3. Delegación de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías
4. Delegación de Pastoral de Adolescencia y Juventud
5. Delegación de Evangelización en el ocio, tiempo libre y deporte
6. Delegación de Pastoral del Trabajo
7. Secretariado de la Tercera Edad

ÁREA 4ª. FE Y CULTURA*Coordinador: Vicario General*

1. Delegación de Patrimonio
2. Delegación de Medios de Comunicación Social
3. Delegación de Fe y Cultura
4. Delegación de Pastoral Universitaria
5. Delegación de Peregrinaciones y Turismo
6. Delegación de Relaciones Interconfesionales
7. Secretariado de Doctrina de la Fe

ÁREA 5ª. CLERO Y VIDA CONSAGRADA*Coordinador: El Provicario General*

1. Vicaría para el Clero
2. Vicaría para la Vida Consagrada
3. Secretariado de Pastoral Vocacional

Delegación para la espiritualidad

Por ello, en virtud del canon 391 § 2 del Código de Derecho Canónico, por el presente APROBAMOS la nueva organización de la Curia Pastoral de

la archidiócesis de Toledo y **DECRETAMOS** que entre en vigor a partir de la fecha de su publicación en el Boletín Oficial del Arzobispado; queda derogada toda disposición de rango diocesano que se oponga a lo establecido en el presente Decreto.

Dado en Toledo, a 25 de octubre de 2022, fiesta de la Dedicación de la Santa Iglesia Catedral Primada.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

B) APROBACIÓN DE ESTATUTOS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad del «Glorioso mártir San Blas y la Virgen de la Candelaria», con domicilio social en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, calle Soberanía Nacional, s/n, 45182 ARCICÓLLAR (Toledo), junto con los Estatutos por los que han de regirse, solicitando la aprobación de los mismos, así como la erección canónica de la Hermandad, como persona jurídica pública de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

1. La aprobación de los Estatutos de la Hermandad del «Glorioso mártir San Blas y la Virgen de la Candelaria» de ARCICÓLLAR (Toledo), según la redacción de Estatutos que se acompañan a este oficio, aprobada en Asamblea General celebrada el 20 de noviembre de 2021, y verificados por el Canciller-Secretario.

2. La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 7 de octubre de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

C) OTROS DECRETOS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Con el deseo de fomentar, promover y apoyar las iniciativas que promuevan las obras de apostolado, evangelización y cultura de la Catedral Metropolitana de Toledo y Primada de España, aunando la colaboración y participación de las diferentes instituciones canónicas y civiles, se establece en la archidiócesis de Toledo una Fundación canónica, con domicilio social en la calle Cardenal Cisneros, nº 1, 45001 TOLEDO.

Examinados los Estatutos por los que deberá regirse la Fundación, en los que se determinan los fines religiosos y apostólicos así como de carácter benéfico-social, el Patronato que la representará, regirá y administrará, así como las causas que pueden motivar su disolución; visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado en los cc. 114, 115 § 3 y 1.303 del Código de Derecho Canónico, y obtenido previamente el dictamen favorable del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Vicario General del Arzobispado, por el presente,

DECRETO

1. La erección canónica de la Fundación «Primatialis Sedis Toletana», como persona jurídica pública en la Iglesia, con carácter de Fundación pía autónoma con los fines religiosos y benéfico-asistenciales propios de las obras de piedad y apostolado.

2. La aprobación de los Estatutos fundacionales.

Dese traslado a la Fundación de un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, otro se guardará en el Archivo de la Secretaría General del Arzobispado, y otro ejemplar quede en el archivo diocesano de Fundaciones, todos ellos compulsados.

Dado en Toledo, a 1 de octubre de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO DE CONVOCATORIA A LAS SAGRADAS ORDENES

Con la ayuda del Señor, el próximo día 18 de diciembre, IV Domingo de Adviento, conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral Primada, el Sagrado Orden del DIACONADO, a las 11:00 horas.

En consecuencia, los alumnos de nuestro Seminario Diocesano de «San Ildefonso» que aspiran a recibir el Sagrado Orden del Diaconado, y que reúnan las condiciones establecidas en la ley canónica, deberán dirigirme, antes del día 6 de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, mi autorización para que puedan recibir las Sagradas Órdenes.

Por su parte, el Rector de nuestro Seminario deberá remitirme, al menos un mes antes de la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Igualmente es mi intención administrar el Ministerio de LECTORADO, el día 22 de enero de 2023, III Domingo del Tiempo Ordinario, «Domingo de la Palabra de Dios», en la S. I. Catedral, a las 12:00 horas; y el Ministerio de ACOLITADO, el sábado día 10 de diciembre de 2022, a las 18:30 horas en la capilla del Seminario Mayor «San Ildefonso». Los solicitantes deberán seguir los trámites señalados anteriormente y presentar su solicitud antes del

próximo día 15 de noviembre.

Dado en Toledo, a 18 de octubre de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

En atención a la instancia que, con fecha del pasado día veintidós de octubre, nos presenta el presbítero diocesano Rvdo. D. Ignacio González Fernández, en la que solicita la excardinación de esta archidiócesis de Toledo, para incardinarse en la archidiócesis de Pamplona y de Tudela.

Atendiendo a las razones de hecho y de derecho expuestas por el interesado, que desde el año dos mil ocho ejerce el ministerio pastoral en esa archidiócesis, y constándonos suficientemente, por escrito del tres de octubre de dos mil veintidós, que el Excmo. Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y de Tudela, accede a recibir e incardinar al referido sacerdote, una vez obtenida su excardinación, por las presentes,

DECRETO

la excardinación de la archidiócesis de Toledo del Rvdo. Sr. D. Ignacio González Fernández, a tenor de los cánones 267 y 270 del Código de Derecho Canónico, para que libremente pueda ser admitido e incardinado en la archidiócesis de Pamplona y de Tudela.

Dese traslado de copia de este Decreto al interesado, a la cancillería del arzobispado de Pamplona, para su conocimiento y efectos, y al Boletín Oficial del Arzobispado para su publicación.

Dado en Toledo, a 28 de octubre de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 3 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Martín Arturo Ureña Suárez, párroco de la parroquia de «Santo Tomás Cantuariense» de Alcabón, por seis años.

Con fecha 4 de octubre:

- Fr. José Martín Hernández, o.f.m., capellán del monasterio de «Santa Isabel de los Reyes» de las RR. Clarisas Franciscanas de Toledo.

Con fecha 10 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Juan José Espinosa Jiménez, arcipreste del arciprestazgo de Villacañas, por tres años.

Con fecha 17 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Carlos Fresneda de las Casas, miembro del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del arciprestazgo de Oropesa, por cinco años.

Con fecha 24 de octubre:

- Rvdo. Sr. Pablo María Sierra López, viceconsiliario diocesano de «Manos Unidas-Campaña contra el hambre» de Toledo.
- Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Martín Nieves, vicedirector diocesano del Apostolado de la Oración.

Con fecha 25 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Miguel Andrés Llorca Díaz, delegado diocesano de la Delegación de Pastoral del trabajo, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Uceta Renilla, delegado diocesano de la Delegación de Relaciones Interconfesionales, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. Miquel Moré Bosch, administrador parroquial de la parroquia de «Santiago Apóstol» de Aldeanueva de Barbarroya.

- Rvdo. Sr. D. Teófilo Cortés Benito, adscrito a la parroquia de «San Ildefonso» de Toledo.
- D. Jesús Ángel Sánchez Fernández, presidente diocesano de la Hermandad Obrera de Acción Católica.
- Rvdo. Sr. D. Guillermo Andrés Escobar Trujillo, miembro del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del Arciprestazgo de Los Navalmorales, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. José Ángel Espada Sánchez, miembro del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del Arciprestazgo de Navahermosa, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. Pedro Jesús Carpintero Organero, arcipreste del Arciprestazgo de Fuensalida, por tres años.

Con fecha 27 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. José María Cabrero Abascal, consiliario diocesano de la Adoración Nocturna Femenina.
- Rvdo. Sr. D. Carlos Clemente Pedroviejo, confesor ordinario del Convento de «La Concepción» de las MM. Agustinas «Gaitanas» de Toledo, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. Ángel Verdugo Santiago, capellán y encargado de la Pastoral general del Colegio «Santa María del Prado» de los Hnos. Maristas de Talavera de la Reina.
- P. Ezequiel García Rojo, O.C.D., confesor ordinario del Convento de «La Asunción de Nuestra Señora y San José» de MM. Carmelitas Descalzas de Escalona, por cinco años.

Con fecha 28 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Gallego López, miembro del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del Arciprestazgo de Guadalupe, por cinco años.

Con fecha 31 de octubre:

- Rvdo. Dr. D. Luis Gahona Fraga, coordinador del Bienio de Teología Fundamental, por tres años.
- Dr. D. Francisco María Fernández Jiménez, coordinador del Bienio de Historia de la Iglesia, d.a.p.

-
- Dr. D. Luis Gahona Fraga, director de publicaciones, por tres años.
 - Lic. D. José María Alsina Casanova, director del Aula de Teología desde el Corazón de Cristo, por tres años.
 - Dr. D. Juan Miguel Ferrer Grenesche, director del Aula de Estudios Hispano-Mozárabes, por tres años.
 - Dr. D. Juan Manuel Sierra López, coordinador de la Sección Histórica del Aula de Estudios Hispano-Mozárabes, por tres años.
 - Dr. D. Rubén Carrasco Rivera, coordinador de la Sección Litúrgica del Aula de Estudios Hispano-Mozárabes, por tres años.
 - Dr. D. Francisco María Fernández Jiménez, coordinador de la Sección Literaria del Aula de Estudios Hispano-Mozárabes, por tres años.

